

LA FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES ES UNA ENTIDAD DE CARÁCTER CIENTÍFICO Y CULTURAL, SIN ÁNIMO DE LUCRO, ADSCRITA A LA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA. ENTRE NUESTROS OBJETIVOS FUNDACIONALES SE ESTABLECEN EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL DE ANDALUCÍA Y LA DIFUSIÓN DE SUS RESULTADOS EN BENEFICIO DE TODA LA SOCIEDAD.

NUESTRO COMPROMISO CON EL PROGRESO DE ANDALUCÍA NOS IMPULSA A LA CREACIÓN DE ESPACIOS DE INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTO CON LA COMUNIDAD CIENTÍFICA E INTELLECTUAL Y CON LA CIUDADANÍA EN GENERAL, Y A LA COLABORACIÓN ACTIVA CON LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA.

LA COLECCIÓN ACTUALIDAD FORMA PARTE DEL CATÁLOGO DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA FUNDACIÓN Y ESTÁ DESTINADA TANTO AL LECTOR ESPECIALIZADO COMO A LA OPINIÓN PÚBLICA EN GENERAL. CADA UNA DE SUS EDICIONES SE ESTRUCTURA COMO INFORMES MONOGRÁFICOS PARA EL FOMENTO DE LA REFLEXIÓN Y EL ANÁLISIS SOBRE ASPECTOS DE RELEVANCIA PARA LA SOCIEDAD ANDALUZA DEL SIGLO XXI.

LAS OPINIONES PUBLICADAS POR LOS AUTORES EN ESTA COLECCIÓN SON DE SU EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD.

© Del texto: sus autores.

© Abril 2011. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces

Bailén 50, 41001 Sevilla.

Tel.: 955 055 210. Fax: 955 055 211

[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

Depósito Legal: SE-1688-05

I.S.S.N.: 1699-8294

Ejemplar Gratuito. Prohibida su venta.



# La disposición a pagar por el medio ambiente

Un análisis con datos de Andalucía

ANTONIO JAIME CASTILLO  
JOSÉ M. ECHAVARREN  
MANUEL HERRERA-USAGRE  
Centro de Estudios Andaluces

# ÍNDICE

1. Introducción .....	5
2. La disposición a pagar por el medio ambiente .....	5
3. El interés por el medio ambiente.....	7
4. Percepción del medio ambiente y disposición de pago.....	9
5. La dimensión normativa .....	11
6. Factores estructurales.....	14
7. Perfiles de disposición a pagar por el medio ambiente.....	18
8. Análisis multivariante de los factores que explican la disposición a pagar por el medio ambiente .....	19
Bibliografía .....	25

# 1. Introducción

El medio ambiente ha adquirido gran importancia en el diseño de las políticas públicas en las últimas décadas, de forma paralela al auge de los movimientos ecologistas y del interés de la sociedad civil en general por las cuestiones ambientales. Así pues, el diseño de políticas públicas se enfrenta al reto de compatibilizar la protección del medio ambiente con otros objetivos, como el crecimiento económico, los cuales pueden entrar en conflicto con frecuencia. La renuncia a parte de la capacidad de consumo es una vieja propuesta de diversos autores dentro del pensamiento ecologista (Naess, 1994), y dentro de la economía medioambiental, algunos autores proponen incluso fórmulas de «crecimiento cero» (Alier, 2009). No obstante, en una sociedad democrática, en la que los objetivos de las políticas económicas se deciden en función de las preferencias de la ciudadanía, la pregunta que se plantea es hasta qué punto los ciudadanos están dispuestos a aceptar sacrificios personales para proteger el medio ambiente. O dicho de otra forma, ¿están los ciudadanos dispuestos a asumir un coste económico con el fin de disfrutar de preservar el medio ambiente?

La respuesta a esta pregunta es compleja, dada la dificultad de evaluar la disposición a pagar por bienes públicos a nivel individual, tal como ha puesto de manifiesto la Economía Pública. Una de las alternativas propuestas para medir la disposición a pagar por el medio ambiente es a través de datos de encuesta, preguntando a los individuos su disposición a aceptar determinados costes. Y ésta es la estrategia que se seguirá para la elaboración de este trabajo. No obstante, en una sociedad heterogénea, en la que los individuos tienen diferentes preferencias y diferentes capacidades de pago, la respuesta a la pregunta sobre la disposición de pago no puede ser unívoca. Es decir, cada individuo tendrá una diferente propensión a aceptar sacrificios a favor del medio ambiente. Y por tanto, es posible que surjan conflictos entre diferentes grupos en torno al equilibrio entre protección del medio ambiente y otros objetivos de la política pública. Y aquí surge una segunda pregunta igualmente importante, acerca de cuáles son los factores que hacen que algunos individuos sean más o menos proclives a pagar por el medio ambiente.

En este trabajo se va a analizar la disposición a pagar por el medio ambiente en Andalucía a través de tres indicadores básicos: la disposición a pagar impuestos y precios más altos para proteger el medio ambiente y la aceptación de recortes en el nivel de vida por el mismo motivo. Para ello vamos a utilizar los datos de la Encuesta de Realidad Social de Andalucía (ERSA en adelante) realizada anualmente por el Centro de Estudios Andaluces con datos de 2009<sup>1</sup>. El trabajo se estructura de la forma siguiente. En la próxi-

ma sección se introducen los conceptos y las variables relevantes y en las siguientes secciones (de la tercera a la sexta), se presenta la evidencia empírica. Finalmente, en las secciones séptima y octava se construyen perfiles de individuos en función de su disposición a pagar por el medio ambiente y se analiza el peso de cada una de estas variables a través de un análisis multivariante.

## 2. La disposición a pagar por el medio ambiente

A la hora de explicar la disposición a pagar por el medio ambiente nos encontramos con un problema teórico-interpretativo importante. Si partimos de la idea de que los individuos tienen un comportamiento racional como agentes económicos, ¿cómo podemos explicar el hecho de que tales individuos estén dispuestos a aceptar sacrificios económicos con el fin de proteger el medio ambiente? En principio, si entendemos el medio ambiente como un fondo de propiedad común, la literatura sobre bienes públicos establece la predicción teórica de que se producirá un comportamiento masivo de “gorrón” o *free-rider*, en el que cada individuo, orientado por su propio bienestar individual, se negará a aceptar sacrificios en pos de la sostenibilidad ambiental. Y la consecuencia será el deterioro inevitable del entorno natural en ausencia de normas o incentivos que cambien los comportamientos individuales. Es lo que se conoce como «la tragedia de los comunes» (Hardin, 1968), si bien el enfoque institucional de Ostrom (1990) permite explicar que la disponibilidad a cooperar en el sostenimiento de bienes públicos depende de mecanismos institucionales que hacen viable la cooperación en el largo plazo en contextos en los que es posible la interacción directa entre individuos.

Lo cierto, sin embargo, es que empíricamente observamos que, bajo ciertas circunstancias, los individuos están dispuestos a asumir limitaciones a su propio bienestar a cambio de producir un efecto positivo sobre el medio ambiente. La pregunta que se plantea aquí, por tanto, tiene un alcance bastante general y tiene que ver con la disponibilidad de los individuos a hacer sacrificios a favor de la comunidad con el fin de sostener bienes públicos como el medio ambiente. Pero al mismo tiempo plantea la cuestión de si los factores que nos ayudan a explicar los mecanismos de contribución en bienes públicos son igualmente apropiados para explicar la aceptación de sacrificios por el medio ambiente. O dicho de otra forma, ¿existen características especiales en los bienes públicos medioambientales que hacen que los individuos puedan estar más o menos dispuestos a cooperar? Y en ese

<sup>1</sup> La base de datos de la encuesta se puede descargar en [www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es).

caso, ¿nos sirven las predicciones de la teoría sobre bienes públicos para explicar los comportamientos ambientales? La evidencia empírica presentada en estudios similares en diferentes contextos, sugiere que la respuesta a estas preguntas es compleja. De una parte, existe evidencia empírica de que los mecanismos clásicos de la teoría de los bienes públicos explican (al menos en parte) las contribuciones individuales. En numerosos contextos, los individuos responden ante los incentivos que se introducen para promover comportamientos ambientales, bien sea en sentido negativo (como respuesta a posibles sanciones de comportamientos contaminantes) o en sentido positivo (como respuesta ante estímulos que promueven el reciclaje, por ejemplo).

Por otra parte, sin embargo, parece claro que los comportamientos medioambientales no pueden ser explicados enteramente a partir de la teoría clásica sobre los bienes públicos. Una posible explicación podría venir del paradigma de las preferencias pro-sociales (Fehr y Schmidt, 2006), según el cual los individuos no actúan únicamente movidos por su interés individual, sino que también tienen en consideración el efecto de sus acciones bienestar de otros. Así pues, podría predecirse que el altruismo indujera a los individuos a realizar sacrificios personales a favor del medio ambiente, como contribución al bienestar general de la sociedad. Y aunque las implicaciones de este paradigma no han sido totalmente desarrolladas en la explicación de los comportamientos ambientales, es conveniente recordar que buena parte de la literatura ambientalista utiliza desde hace décadas el esquema de valores de Schwartz (1987) para sostener la correlación entre altruismo y valores ambientalistas (Stern, 2000). En un plano normativo, el concepto

**Empíricamente observamos que, bajo ciertas circunstancias, los individuos están dispuestos a asumir limitaciones a su propio bienestar a cambio de producir un efecto positivo sobre el medio ambiente. La pregunta es ¿existen características especiales en los bienes públicos medioambientales que hacen que los individuos puedan estar más o menos dispuestos a cooperar?**

de «ciudadanía ambiental» (Dobson, 2003; Valencia, 2005) funde las ideas de globalización y responsabilidad ambiental, de forma que los imperativos del desarrollo sostenible se convierte en parte de la definición del bien común que debe orientar la conducta del «buen ciudadano global». Así pues, la explicación de los comportamientos ambientales, podría derivarse de un principio normativo detrás del concepto de ciudadanía.

Las tesis altruistas y normativas nos alejan de las predicciones de la teoría clásica de los bienes públicos en la explicación de los comportamientos pro-ambientales, pues en ellas los individuos no actúan guiados por su propio interés sino movidos por motivos externos. No obstante, antes de descartar la explicación clásica conviene introducir un matiz importante, que nos sitúa ante una explicación alternativa. El medio ambiente puede ser considerado como un bien público técnicamente (o en ciertos aspectos, un recurso de propiedad común), pero los individuos que realizan comportamientos ambientales no solamente obtienen una recompensa a través la mejora colectiva de las condiciones ambientales, sino que también obtienen una satisfacción individual por la realización de un comportamiento que es en sí mismo valioso, en el sentido utilitario del término. Es lo que se conoce como comportamientos expresivos, que son aquellos que proporcionan al individuo una satisfacción por el mero hecho de realizarlos, más allá incluso de la utilidad que tengan las consecuencias efectivas de dicho comportamiento. Claramente los comportamientos ambientalistas pertenecen a este dominio. Si bien los motivos de un comportamiento ambientalista pueden tener diferentes explicaciones, quienes los llevan a cabo suelen atribuir al medio ambiente una mayor importancia en su orden de prioridades. Es por ello que la aceptación de sacrificios ambientales tiene (además del coste) una recompensa para estas personas porque derivan utilidad del propio comportamiento ambientalista. Así pues, Welsch y Kühling (2010) han mostrado en un estudio reciente que el hecho de realizar consumos ambientales que conllevan un coste monetario asociado incrementa la felicidad de los individuos que atribuyen un valor elevado al medio ambiente. Podemos argumentar, por tanto, que la disposición a pagar por el medio ambiente no refleja tanto la aceptación incondicional de un sacrificio como la valoración relativa del medio ambiente en relación a otro tipo de bienes.

Buena parte de la literatura ambiental, dentro de lo que se conoce como el «nuevo paradigma ambiental» (NEP), sostiene que la nueva forma de pensar sobre el medio ambiente puede entenderse como un cambio de valores desde un paradigma social dominante de predominio humano y económico a un nuevo paradigma de valoración intrínseca del medio ambiente (Dunlap y Van Liere, 1984). Y como consecuencia de que el medio ambiente se convierte en un valor más importante, las personas estarían más dispuestas a pagar por el medio ambiente en términos generales. La base de esta idea se encuentra en las tesis de Inglehart (1997) sobre el tránsito de sociedades de

la escasez basadas en valores materialistas a sociedades de la abundancia en las que los valores predominantes son de tipo postmaterialista. En estas nuevas sociedades (básicamente occidentales), la importancia atribuida al crecimiento económico es sustituida por la valorización de la calidad de vida y la protección del medio ambiente. Así pues, la aceptación de sacrificios a favor del medio ambiente se explicaría a partir de estos valores de tipo postmaterialistas. Y en consecuencia aquellos individuos que defienden con más intensidad este tipo de valores serían más proclives a aceptar tales sacrificios.

Si bien la evidencia empírica al respecto es mixta, el problema esencial que plantean las tesis del NEP es de carácter teórico e interpretativo. Grafstein (2002), entre otros, señala que lo que Inglehart denomina como cambio cultural es meramente una forma de interpretar en términos de valores un proceso de sustitución de bienes cuyos valores relativos cambian. Y que, por tanto, puede ser explicado dentro de los márgenes de la Economía Política. En el ámbito de las políticas ambientales, propiamente dichas, la idea de la escasez relativa de los bienes ambientales está en la base de la curva ambiental de Kuznets (EKC), que establece una relación en forma de U invertida entre desarrollo económico y deterioro ambiental (Grossman y Krueger, 1991). En términos económicos, esta transición se produce por la escasez relativa de los bienes. En la fase inicial de la industrialización, el desarrollo económico es un bien escaso, mientras que los recursos medioambientales (aire limpio, aguas no contaminadas, ...) son un recurso abundante. Dada la abundancia de bienes ambientales se produce una sobreexplotación de los mismos en esta primera fase, hasta que el deterioro hace que se conviertan en recursos escasos en relación a los bienes económicos, que en la fase intermedia de desarrollo son un bien relativamente abundante. Esto hace que se altere la valoración marginal de ambos bienes, conduciendo a una revalorización del medio ambiente que se convierte en un bien de lujo.

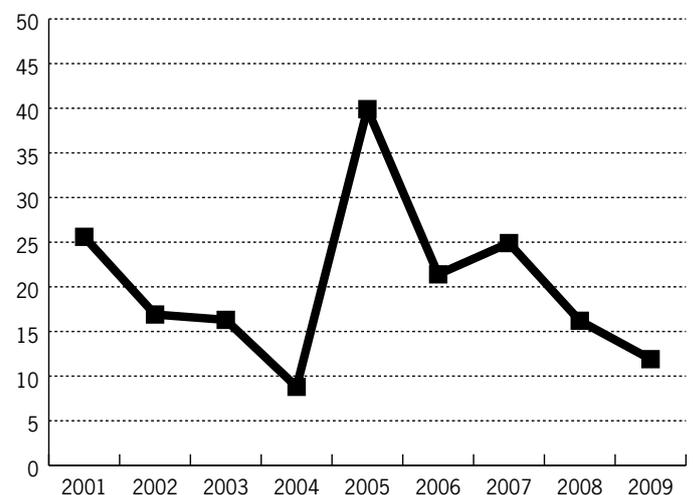
En las próximas secciones, se analizará la disposición a pagar por el medio ambiente en Andalucía, tomando en consideración dos tipos de variables explicativas que se derivan de la discusión precedente: la dimensión normativa, que refleja el valor atribuido al medio ambiente en función del orden de preferencias de cada individuo; y los factores estructurales, que miden esencialmente la disposición de pago en función de la posición social del individuo. Las dos últimas secciones analizan el peso relativo de cada uno de estos factores.

### 3. El interés por el medio ambiente

Durante el siglo XX, el interés por el medio ambiente por parte de la sociedad civil, y el desarrollo del movimiento ecologista, se ha unido al descubrimiento del alcance de las afecciones humanas al entorno natural. El deterioro medioambiental, como efecto del desarrollo económico e industrial mundial, ha tenido para muchos autores un peso primordial en la formación de los movimientos ecologistas y la extensión de la conciencia medioambiental global. Como señalan dos de los padres de la Sociología medioambiental, Riley Dunlap y William Catton, «lo que la gente está haciendo al medio ambiente sobre el que depende su misma existencia, ha despertado la preocupación medioambiental por doquier» (Dunlap y Catton, 1979: 243). Esta perspectiva «realista» también se ve apoyada por autores como Beck, que señala la importancia que toma en la vida de las personas y en el universo simbólico la emergencia de una nueva sociedad del riesgo causada (en parte) por la extensión global y la capacidad destructiva de fenómenos naturales asociados a la llamada crisis ecológica global.

Antes de comenzar el estudio de la disposición a pagar por el medio ambiente, ofreceremos una visión de conjunto sobre el interés y las preocupaciones ambientales en Andalucía. Para ello, analizamos hasta qué punto se considera que el estado del medio ambiente constituye un problema en Andalucía, utilizando datos del EcoBarómetro de Andalucía entre los años 2001 y 2009.

**Figura 1. El medioambiente como uno de los tres principales problemas en Andalucía (2001-2009)**



Fuente: EcoBarómetro. IESA-CSIC (2001-2009).

El gráfico de la figura 1 hace referencia al porcentaje acumulado de personas que señalan que el medio ambiente constituye uno de los tres principales problemas de Andalucía en cada uno de los años analizados. Esto es, muestra la suma de los porcentajes de personas que entienden que el medio es el primer problema en Andalucía, el segundo o el tercero. El gráfico arroja unos porcentajes modestos de preocupación medioambiental si los comparáramos con otros problemas de corte económico como el paro. Por ejemplo, en 2009 un 99,8% considera que el paro es uno de los tres principales problemas de la región frente al 11,9% que opina lo mismo del medio ambiente. En 2001 también podemos encontrar diferencias similares, de un 25,6% que considera el medio ambiente como problema frente a un 84,3% en el caso del paro y la marcha de la economía. Observamos de forma llamativa un repunte de la preocupación medioambiental en 2005, cuyas puntuaciones triplican las del año anterior y sobrepasan de entre todas las registradas en este continuo temporal. Tal cosa puede explicarse porque en 2005 tuvo lugar una sequía de carácter internacional que, por su situación de deficiencia hídrica estructural, tuvo severas consecuencias en Andalucía, incluyendo el corte de suministro de agua en algunos casos. Esta situación explicaría este llamativo repunte, que se van diluyendo en los años posteriores.

Si bien el hecho de que el medio ambiente no figure entre los principales problemas de los andaluces es indicativo de la conciencia ecológica, ello no nos dice hasta qué punto estarían dispuestos a realizar sacrificios personales por el medio ambiente, o más específicamente, hasta qué punto estarían dispuestos a pagar por tener un medio ambiente mejor. Aquí medimos la disposición a pagar por el medio ambiente a partir de tres preguntas incluidas en ERSA 2009, que también podemos encontrar en estudios internacionales sobre medio ambiente, como el del *Internacional Social Survey Programme*. Se trata de la disposición a pagar precios más altos para proteger el medio ambiente, la disposición a pagar impuestos más altos, y la disposición a aceptar recortes de vida. Las opciones de respuesta, que originalmente eran cinco, han sido agrupadas en tres para facilitar la interpretación de las tablas<sup>2</sup>. A continuación incluimos los porcentajes marginales de las tres pre-

guntas para Andalucía, España y Europa, con el fin de interpretar los datos en perspectiva comparada<sup>3</sup>.

En la tabla 1 podemos observar que la opinión mayoritaria en Andalucía es desfavorable a la aceptación de sacrificios medioambientales. El 42,6%, de los entrevistados está en desacuerdo de pagar precios más altos para proteger el medio, alcanzando un 47,3% y un 46,5% en el caso de pagar impuestos más elevados o reducir su nivel de vida por razones medioambientales. De las tres medidas propuestas, la que cuenta con una mayor aceptación por parte de los andaluces es la que se refiere a pagar precios más altos para proteger el medio ambiente, seguido de pagar más impuestos, y finalmente aceptar recortes en la calidad de vida.

Los datos de la tabla indican que los porcentajes de personas dispuestas a pagar por el medio ambiente son similares en Andalucía, España y Europa. La diferencia más destacable se produce en la disposición a pagar impuestos más altos, aspecto en el que Andalucía alcanza puntuaciones más elevadas que España y Europa. No obstante, cuando se pregunta por la aceptación de precios más altos o recortes en la calidad de vida para proteger el medio ambiente, Andalucía muestra un porcentaje ligeramente inferior al de España, que a su vez es inferior al europeo. En todo caso, conviene resaltar que tanto en Andalucía, como en España y Europa, es la disposición a pagar impuestos más altos por el medio ambiente la que genera los porcentajes más elevados de desacuerdo.

Otro aspecto importante de la conciencia ambiental es la demanda de políticas ambientales. Para analizar esta cuestión presentamos en la tabla 2 la demanda de gasto público en la protección del medio ambiente en comparación con otras partidas presupuestarias. La tabla ordena las partidas de gasto público de mayor a menor siguiendo las puntuaciones correspondientes a la categoría «gastar más». En los datos encontramos que prácticamente la mitad de los entrevistados (46%) serían partidarios de aumentar el gasto en medio ambiente, aunque el porcentaje está muy por debajo de las partidas

**Tabla 1. Disposición a pagar por el medio ambiente en Andalucía, España y Europa**

	ANDALUCÍA			ESPAÑA			EUROPA		
	De Acuerdo	Indiferente	En desacuerdo	De acuerdo	Indiferente	En desacuerdo	De acuerdo	Indiferente	En desacuerdo
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	32,2%	25,3%	42,6%	32,6%	23,9%	43,6%	35,3%	28,1%	36,6%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	30,4%	22,2%	47,3%	22,2%	20,4%	57,4%	22,6%	23,8%	53,7%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	29%	24,5%	46,5%	31%	24,3%	44,8%	31,8%	25,2%	43%

Fuente: ERSA (2009) e ISSP Environment II (2000).

<sup>2</sup> Originalmente las cinco categorías de respuesta de estos tres indicadores eran: «muy de acuerdo», «de acuerdo», «ni de acuerdo ni en desacuerdo», «en desacuerdo», y «muy en desacuerdo». Las dos primeras se han fundido en «de acuerdo», mientras que las dos últimas se han recategorizado como «en desacuerdo».

<sup>3</sup> Los datos de España y Europa han sido tomados de la *Internacional Social Survey Programme*, Environment II (2000). Los países europeos incluidos en la muestra de esta encuesta son los siguientes: Alemania, Austria, Bulgaria, Chequia, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Holanda, Irlanda, Letonia, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza. Los datos de Europa reflejan la media de estos países.

**Tabla 2. Opinión sobre el gasto público en diferentes partidas**

	Gastar más	Gastar igual	Gastar menos
Sanidad	80,8%	17,8%	1,4%
Educación	78,8%	20,2%	1,0%
Pensiones	78,0%	21,1%	1,0%
Desempleo	74,4%	23,1%	2,6%
Seguridad ciudadana	65,0%	30,6%	4,5%
Protección del medio ambiente	46,1%	41,7%	12,1%
Arte y cultura	32,5%	47,3%	20,2%
Fuerzas armadas y defensa	12,0%	45,1%	42,9%

Fuente: ERSA (2009).

**Tabla 3. Porcentajes que prefieren gastar más o mucho más para las distintas partidas de gasto público en Andalucía, España y Europa<sup>4</sup>**

	Andalucía	España	Europa
Medio ambiente	46%	72%	57%
Sanidad	81%	87%	85%
Seguridad	65%	79%	57%
Educación	79%	87%	73%
Fuerzas armadas y defensa	12%	19%	23%
Pensiones	78%	82%	70%
Desempleo	74%	59%	35%
Arte y cultura	32%	47%	32%

Fuente: ERSA (2009) e ISSP (2006).

centrales del estado de bienestar, como sanidad, educación y pensiones, y solo por encima de arte cultura y gasto de defensa. En términos comparativos, los datos presentados en la tabla 3 muestran que los andaluces demandan un incremento del gasto público en medio ambiente en porcentajes inferiores a España o la media europea, a pesar de que la demanda de gasto público en otras partidas en Andalucía es elevada comparativamente.

## 4. Percepción del medio ambiente y disposición de pago

Una vez presentada esta perspectiva general sobre el grado de conciencia ambiental en Andalucía, vamos a profundizar específicamente en el estudio de la predisposición a pagar por el medio ambiente analizando aquellos factores que favorecen u obstaculizan la disposición de pago. Según el modelo propuesto por Stern (2000), la disposición a actuar sobre el medio ambiente depende de dos variables que median entre la valoración del medio ambiente y el comportamiento. La primera es la percepción de la existencia de consecuencias adversas para el medio ambiente (*AC, awareness of consequences*), es decir, para que se desencadene un comportamiento pro-ecológico es preciso ser consciente de que existe un peligro objetivo para el medio. Aquí nos referiremos a esta variable percepción del deterioro ambiental y mediremos esta variable a través del grado de desacuerdo con la afirmación de que «las amenazas sobre el medio son exageradas». La segunda variable es la capacidad percibida por el propio individuo para actuar y reducir las amenazas externas potenciales (*AR, adscription of responsibility*). Nos referiremos a esta variable como auto-eficacia ambiental y la mediremos a través del grado de desacuerdo con la afirmación «es difícil para una persona como yo hacer algo por el medio ambiente».

Empezando por el efecto de la percepción del deterioro ambiental, la tabla muestra que cuanto mayor es la percepción de amenaza al medio ambiente, mayor es la disposición a pagar por el medio ambiente. Los análisis estadísticos posteriores confirman que la percepción de deterioro ambiental produce, en efecto, diferencias estadísticamente significativas en la disposición a pagar por el medio ambiente. Así pues, el 54% de los individuos que están «muy en desacuerdo» con la afirmación de que las amenazas al medio ambiente son exageradas, están a favor de pagar precios más elevados por el medio, el 50,3% está a favor de pagar impuestos más altos y un 44,5% está dispuesto a aceptar recortes en su nivel de vida. En contraste, entre aquellas personas que están muy de acuerdo en que las amenazas sobre el medio ambiente son exageradas, solamente hay un 20,2% favorable a pagar precios más elevados por razones medioambientales, un 17,9% favorable a pagar más impuestos para proteger el medio, y un 22,6% a favor de aceptar recortes de vida.

<sup>4</sup> Los países que conforman la muestra europea son: Alemania, Chequia, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, Irlanda, Letonia, Polonia, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

**Tabla 4. Disposición a pagar por el medio ambiente por percepción del medio ambiente**

		Las amenazas sobre el medio ambiente son exageradas				
		Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	20,2%	25,6%	18,0%	39,1%	54,1%
	Ni a favor ni en contra	14,3%	24,5%	37,6%	24,5%	20,5%
	En contra	65,5%	49,9%	44,4%	36,4%	25,4%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	17,9%	24,5%	17,6%	36,6%	50,3%
	Ni a favor ni en contra	10,7%	20,6%	34,1%	21,4%	20,8%
	En contra	71,4%	54,9%	48,3%	42,0%	29,0%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	22,6%	25,1%	18,0%	33,2%	44,6%
	Ni a favor ni en contra	15,5%	23,1%	31,6%	22,7%	27,7%
	En contra	61,9%	51,8%	50,5%	44,1%	27,7%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: ERSa (2009).

**Tabla 5. Disposición a pagar por el medio ambiente por autoeficacia ambiental**

		Es difícil para una persona como yo hacer algo por el medio ambiente				
		Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	27,1%	25,0%	18,1%	33,1%	43,6%
	Ni a favor ni en contra	23,7%	21,8%	37,5%	25,9%	22,1%
	En contra	49,2%	53,2%	44,4%	40,9%	34,3%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	30,0%	21,8%	21,0%	29,9%	42,8%
	Ni a favor ni en contra	15,0%	21,8%	30,8%	23,4%	18,6%
	En contra	55,0%	56,5%	48,3%	46,7%	38,6%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	28,3%	20,4%	16,7%	26,5%	44,9%
	Ni a favor ni en contra	21,7%	22,7%	29,9%	26,7%	21,2%
	En contra	50,0%	56,9%	53,5%	46,7%	34,0%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: ERSa (2009).

El sentimiento de autoeficacia hace referencia al sentimiento subjetivo de eficacia de las acciones personales, esto es, hasta qué punto las propias conductas tienen un efecto en el mundo exterior. Esta variable mide la maleabilidad del mundo sensible, del poder del individuo frente a los grandes procesos sociales y económicos. Estudios anteriores muestran que específicamente la autoeficacia ambiental está relacionada con la disposición al sacrificio medioambiental de manera que a mayores niveles de autoeficacia encontramos más predisposición al sacrificio medioambiental (Guagnano, Dietz y Stern, 1994).

La tabla muestra que los andaluces con un bajo sentimiento de autoeficacia personal tienen igualmente una baja disposición a pagar por

el medio ambiente. Encontramos que un 49,2% de las personas que están muy de acuerdo en que una persona no puede hacer nada por el medio ambiente están en contra de pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente, un 55% están en contra de pagar más impuestos, y un 50% se muestran contrarios a reducir su nivel de vida para proteger el medio ambiente. Las diferencias con las categorías de alta auto-eficacia ambiental son estadísticamente significativas y permite concluir que los andaluces que perciben simultáneamente que existen amenazas medio ambientales graves y se ven con capacidad para actuar sobre ellas, son los que están más dispuestos a pagar por el medio ambiente.

## 5. La dimensión normativa

Mientras que la percepción de la realidad se acaba de mostrar como un predictor consistente a la hora de aceptar sacrificios para proteger el medio ambiente, otros enfoques señalan que las actitudes y comportamientos pro-ambientales dependen fundamentalmente de valores (Inglehart, 1991), es decir, de un orden de prioridades que hace que unas personas den más o menos importancia al medio ambiente en las decisiones y comportamientos que toman. En este sentido, los valores no serían un reflejo de las condiciones objetivas, como lo son, en cierta forma, las percepciones que acabamos de analizar. No existe, no obstante, una definición unificada de lo que se entiende por valores ambientalistas, por lo que en este epígrafe analizaremos la influencia de diversos factores normativos que, según estudios precedentes, afectan a la disposición a pagar por el medio ambiente. Incluiremos en este apartado la escala de valores postmaterialistas de Inglehart, la religión, la orientación política, la confianza interpersonal y las preferencias pro-estatalistas.

Un enfoque ampliamente difundido en el estudio de los valores es el de Inglehart (1997), que mide las prioridades valorativas en un gran número de países utilizando diferentes oleadas de la Encuesta Mundial de Valores. Tras analizar las actitudes hacia la familia, el trabajo, la salud y el bienestar subjetivo, Inglehart llega a la conclusión de que existe una dimensión cultu-

ral formada por dos polos, materialismo y postmaterialismo. Las culturas e individuos que puntúan alto en el «factor materialismo» se caracterizan por respaldar valores como el crecimiento económico y el mantenimiento del orden. Por otro lado, los individuos que puntúan alto en el «factor postmaterialismo» apoyan valores como la libertad, la autorrealización y la calidad de vida. En nuestro estudio hemos utilizado la escala de cuatro ítems de Inglehart, considerando materialistas a aquellos que consideran que los temas a los que hay que dar más importancia en nuestro país son «combatir la subida de precios», y «mantener el orden», mientras que los postmaterialistas serían aquellos individuos que, por el contrario, creen que los temas a los que más importancia hay que prestar son «la libertad de expresión» y «dar más voz y voto a los ciudadanos».

En un sentido general, se considera que la protección al medio ambiente forma parte del conjunto de valores postmaterialistas, puesto que defiende principios no directamente vinculados al desarrollo económico, a la protección individual/familiar o a la seguridad (Díez Nicolás, 2004; Inglehart, 1997). Por tanto, esperamos encontrar una relación positiva entre post-materialismo y disposición a pagar por el medio ambiente.

En los datos para Andalucía se observa que en torno a un 44% de los individuos que hemos considerados postmaterialistas son favorables a hacer sacrificios personales por el medio ambiente, disposición que se da entre uno de cada tres individuos mixtos y sólo uno de cada cinco materialistas. Los individuos con valores más materialistas son contrarios, en su mayoría (más de un 50%), a realizar sacrificios personales por proteger el medio

**Tabla 6. Disposición a pagar por el medio ambiente según la escala de Inglehart**

		Materialista	Mixto	Post-materialista	Total
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	22,6%	39,2%	44,7%	32,6%
	Ni a favor ni en contra	24,2%	26,7%	25,4%	25,5%
	En contra	53,2%	34,2%	29,8%	41,9%
	Total	100%	100%	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	21,2%	36,5%	43,9%	30,7%
	Ni a favor ni en contra	22,0%	21,8%	26,3%	22,3%
	En contra	56,7%	41,7%	29,8%	47,0%
	Total	100%	100%	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	21,2%	33,2%	44,7%	29,2%
	Ni a favor ni en contra	23,8%	26,4%	21,1%	24,8%
	En contra	55,0%	40,4%	34,2%	46,1%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: ERSa (2009).

ambiente, ya sea pagando precios más elevados para proteger al medio, pagando impuestos más altos, o renunciando a nivel de vida.

A continuación vamos a estudiar la influencia de la religión en la disposición al sacrificio medioambiental. La mayoría de los estudios muestra una relación inversa entre religión y actitudes proambientales (White, 1967; Dekker, Ester y Mas, 1997). Estos estudios señalan que las religiones de tradición judeocristiana se basan en una interpretación antropocéntrica de la realidad natural, una interpretación donde el ser humano ocupa el lugar central y constituye el elemento más importante al cual deben subordinarse el resto de seres vivos. La consecuencia sería una menor disposición a pagar por el medio ambiente entre individuos con convicciones religiosas.

En el caso que nos ocupa, los datos señalan que los andaluces que se definen como católicos tienen una disposición al sacrificio medioambiental menos acentuada que aquellos que se declaran agnósticos y ateos. Los agnósticos tienen una disposición a pagar por el medio ambiente hasta diez puntos porcentuales más elevadas que los católicos, en concreto en los agnósticos encontramos un 40,4% que estarían dispuestos a pagar precios más elevados, un 40,4% dispuestos a pagar impuestos más altos y un 43,6% que aceptarían recortes en el nivel de vida frente a un 30,4%, un 27,5%, y un 26,2%, respectivamente, por parte de los católicos.

Otro de los factores más comunes en los estudios medioambientales es la ideología política. Los estudios precedentes señalan que las posiciones tendientes hacia el polo «izquierda» muestran más actitudes y conductas proambientales que aquellas personas que se autodefinen como «de derechas» (Dunlap y Scarce, 1991). Esta relación viene dada por las particularidades

de las políticas de corte proambiental, que se acercan más a las posiciones tradicionales de «izquierda». En concreto, señalan Van Liere y Dunlap (1980) que «1) las reformas medioambientales suelen tener la oposición del mundo de los negocios y la industria por los costes que implican; 2) las reformas medioambientales implican una extensión de las políticas y regulaciones gubernamentales; y 3) las reformas medioambientales a menudo entrañan innovación en la acción» (Van Liere y Dunlap, 1980: 185). En este estudio la orientación política se ha calculado a partir de un continuo de 1 a 10 donde 1 era extrema izquierda y 10 extrema derecha. Después se ha recodificado asignando las puntuaciones de 1 a 3 a la izquierda, 4 a 6 al centro, y 7 a 10 a la derecha.

Los datos de la tabla 8 muestran que existen diferencias estadísticamente significativas entre las distintas orientaciones políticas en cuanto a la disposición a pagar por el medio ambiente. En los tres indicadores observamos que las personas que se autocalifican como «de izquierdas» sostienen de forma consistente actitudes más favorables hacia el aumento de precios, pago de impuestos y renuncias a nivel de vida para proteger el medio ambiente. En el caso de la aceptación de un incremento de los precios, observamos una diferencia notable entre el 39,4% de los andaluces «de izquierdas» dispuestos a aceptar dicho coste frente a un 22,6% de andaluces que se definen «de derechas». Los resultados son similares cuando se analizan las actitudes hacia el aumento de impuestos o la renuncia a nivel de vida. Se trata de una conclusión acorde con estudios anteriores (Dunlap y Scarce, 1991; Gómez Benito, Noya y Paniagua, 1999).

La confianza interpersonal también constituye un factor relevante en el estudio de la disposición al sacrificio medioambiental. A este respecto, la hi-

**Tabla 7. Disposición a pagar por el medio ambiente por adscripción religiosa**

		Adscripción religiosa			
		Católico	Otras religiones	Agnóstico	Ateo
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	30,4%	44,8%	40,4%	35,4%
	Ni a favor ni en contra	25,0%	24,1%	24,5%	24,2%
	En contra	44,6%	31,0%	35,1%	40,4%
	Total	100%	100%	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	27,5%	51,7%	40,4%	38,4%
	Ni a favor ni en contra	22,4%	24,1%	21,3%	17,2%
	En contra	50,1%	24,1%	38,3%	44,4%
	Total	100%	100%	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	26,2%	41,4%	43,6%	35,4%
	Ni a favor ni en contra	24,6%	27,6%	23,4%	21,2%
	En contra	49,2%	31,0%	33,0%	43,4%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: ERSa (2009).

**Tabla 8. Disposición a pagar por el medio ambiente por orientación política**

		Ideología		
		Izquierda	Centro	Derecha
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	39,4%	31,8%	22,6%
	Ni a favor ni en contra	19,6%	26,4%	30,1%
	En contra	41,0%	41,7%	47,3%
	Total	100%	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	38,2%	29,1%	25,0%
	Ni a favor ni en contra	17,4%	23,1%	25,0%
	En contra	44,3%	47,9%	50,0%
	Total	100%	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	36,1%	26,1%	23,7%
	Ni a favor ni en contra	20,8%	25,3%	24,7%
	En contra	43,1%	48,6%	51,6%
	Total	100%	100%	100%

Fuente: ERSA (2009).

**Tabla 9. Disposición a pagar por el medio ambiente por confianza interpersonal**

		Confianza en la gente	Creencia en que la gente intentaría aprovecharse de uno	Creencia en que la gente ayudaría a los demás
		Media	Media	Media
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	De acuerdo	4,985	5,371	4,148
	Indiferente	4,792	5,166	4,153
	En desacuerdo	4,216	4,838	3,642
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	De acuerdo	5,005	5,392	4,259
	Indiferente	4,778	5,130	3,956
	En desacuerdo	4,295	4,873	3,727
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	De acuerdo	5,011	5,394	4,268
	Indiferente	4,601	5,077	4,023
	En desacuerdo	4,365	4,908	3,678

Fuente: ERSA (2009).

pótesis es que niveles altos de confianza interpersonal correlacionan con la disposición al sacrificio medioambiental. La disposición al sacrificio medioambiental está influida por la creencia de que los miembros de la comunidad actúan en interés del bien común (Pretty, 2003). Esta creencia se erosiona cuando aparecen niveles elevados de conductas de *free-rider*. La confianza interpersonal minimiza la posibilidad de aparición de conductas de *free-rider*, por lo que niveles más elevados de confianza interpersonal estarán relacionados con porcentajes más altos de disposición a pagar por el medio ambiente (Jones, Botetzagias y Malasios, 2009). Por tanto, cuando las personas piensan que viven en sociedades en las que se puede confiar en la mayoría de los conciudadanos es más fácil que acepten sacrificios a favor de bienes públicos como el medio ambiente.

Vamos a medir la confianza interpersonal a partir de la conocida escala Rosenberg que consta de tres ítems. En primer lugar, se pide a los entrevistados que valoren en qué medida se puede confiar en la mayoría de las personas, ubicándose en un continuo donde uno corresponde a «nunca se es lo bastante prudente», mientras que diez sería «se puede confiar en la mayoría de la gente». El segundo indicador mide la creencia «en que la gente intentaría aprovecharse de uno», mientras que el tercer indicador mide si el entrevistado considera que las personas intentan ayudar a los demás cuando tienen ocasión. En este caso, el uno representa «la mayoría de las veces la gente mira por sí misma», mientras que el diez sería «la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás».

## 6. Factores estructurales

A tenor de los datos disponibles en Andalucía, encontramos una relación positiva entre la confianza interpersonal y disposición a pagar por el medio ambiente. Las personas que se muestran favorables al pago de más impuestos, a un aumento en el precio de los productos o a aceptar recortes en el nivel de vida por razones medioambientales, son también aquellas que entienden que se puede confiar en la mayoría de las personas. La creencia en que las personas intentan aprovecharse de uno, sin embargo, no arroja diferencias estadísticamente significativas, de manera que no podemos afirmar para este indicador en concreto que exista relación con la disposición a pagar por el medio ambiente.

Un último aspecto dentro de la dimensión normativa tiene que ver con las preferencias por el intervencionismo estatal. Van Liere y Dunlap (1980) señalan que las personas que apoyan reformas de carácter proambiental son favorables a un aumento del intervencionismo gubernamental. A continuación vamos a analizar si los individuos con preferencias más intervencionistas están más dispuestos a pagar por el medio ambiente, como sugieren estos autores. Para ello, se pregunta «si el gobierno tuviera que elegir entre incrementar los impuestos y gastar más en servicios sociales o disminuir los impuestos y gastar menos en servicios sociales, ¿qué debería hacer?». Se utiliza una escala de uno a diez, donde uno significa «el gobierno debería reducir los impuestos y gastar menos en servicios sociales», mientras que el diez implica la total adhesión a «el gobierno debería incrementar los impuestos y gastar más en servicios sociales».

Los resultados de la tabla nos muestran que existe una relación entre las dos variables consideradas. Se ha utilizado un análisis ANOVA y los resultados arrojan diferencias estadísticamente significativas para un nivel de significación de 0,05, a partir de las cuales podemos concluir que las personas que tienden a atribuir más responsabilidad al Estado también son aquellas que se muestran más dispuestas a pagar por el medio ambiente.

**Tabla 10. Disposición a pagar por el medio ambiente según actitudes pro-estatalistas**

		Estatalismo
		Media
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	5.646
	Ni a favor ni en contra	5.228
	En contra	5.088
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	5.727
	Ni a favor ni en contra	5.362
	En contra	5.007
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	5.567
	Ni a favor ni en contra	5.445
	En contra	5.066

Fuente: ERSA (2009).

De acuerdo con diferentes perspectivas en Ciencias Sociales, la posición en la estructura social y las variables sociodemográficas como la edad y el sexo definen la interpretación del mundo, incluyendo las actitudes hacia el medio ambiente (Dunlap y Scarce, 1991). Por el contrario, otros enfoques sostienen la *teoría difusa* (Buttel y Flinn, 1974), señalando que las diferencias que encontramos en las diferencias en las variables estructurales en cuanto a las actitudes proambientales se irán igualando con el tiempo, de manera que el interés y la preocupación por el medio irán siendo cada vez más transversales, hasta alcanzar un punto donde este tipo de variables ya no discrimine en la disposición a pagar por el medio ambiente. No obstante, la evidencia empírica señala que las diferencias en las actitudes medioambientales entre clases, edad o nivel educativo persisten en el tiempo y son relativamente estables (Jones y Dunlap, 1992). Por ello vamos a analizar cómo la posición social de los individuos se relaciona con la disposición a aceptar sacrificios personales por la protección del medio. En concreto, estudiaremos el efecto de la clase social, educación, edad, sexo y hábitat al respecto.

En el análisis de la clase social, se utiliza el esquema de clases sociales EGP o CASMIN (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979) en su versión simplificada de siete clases. En primer lugar nos encontramos con la clase de servicio (I+II) y que está conformada por los propietarios y directivos de grandes empresas así como el conjunto de profesionales liberales con carreras universitarias. En segundo lugar tenemos la clase administrativa o de rutina no manual (III) que engloba a todos los administrativos, técnicos y empleados en trato directo con el público. La clase IVab incluye a los propietarios de pequeñas empresas, los trabajadores por cuenta propia o autónomos de los sectores de la industria y los servicios. La clase IVc hace referencia a los pequeños propietarios agrícolas. En quinto lugar tenemos la clase de Supervisores y trabajadores cualificados (V+VI) que aglutina al conjunto de supervisores y trabajadores manuales en sectores como las industrias, la construcción, la minería o la agricultura. La clase VIIa da cuenta del conjunto de Trabajadores no cualificados con profesiones como peones de la construcción, trabajadores no cualificados en la industria manufacturera o el transporte. Por último la clase VIIb aglutina al conjunto de peones y jornaleros del sector agrícola.

Como se observa en la tabla 11, la disposición a pagar por el medio ambiente se da predominantemente entre las clases no manuales superiores (clase de servicio I+II y clase administrativa III) y entre la pequeña burguesía no agrícola (IVab). En torno a un tercio de los individuos pertenecientes a estas clases es-

Tabla 11. Disposición a pagar por el medio ambiente según clase social

		EGP 7						
		I+II	III	IVab	IVc	V+VI	VIIa	VIIb
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	33,3%	33,2%	31,2%	11,8%	30,7%	32,2%	26,5%
	Ni a favor ni en contra	32,7%	27,6%	20,6%	11,8%	21,7%	20,0%	20,4%
	En contra	34,0%	39,2%	48,1%	76,5%	47,6%	47,8%	53,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	34,7%	33,2%	30,7%	5,9%	25,3%	29,7%	18,4%
	Ni a favor ni en contra	29,3%	25,6%	14,3%	17,6%	21,1%	18,7%	22,4%
	En contra	36,1%	41,2%	55,0%	76,5%	53,6%	51,6%	59,2%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	37,4%	30,0%	32,3%	5,9%	25,3%	20,7%	18,4%
	Ni a favor ni en contra	25,2%	28,0%	16,9%	23,5%	25,9%	22,8%	24,5%
	En contra	37,4%	42,0%	50,8%	70,6%	48,8%	56,5%	57,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: ERSA (2009).

tán dispuestos a sacrificarse personalmente por el medio ambiente, mientras que entre la clase de pequeños propietarios agrícolas (IVc), sólo lo está entre un 5% y un 11% de los individuos. Las clases I+II, III y IVab son las que tienen una mayor capacidad económica, por lo que los datos indican una relación positiva entre capacidad de pago y disposición a pagar por el medio ambiente.

Un tercio de los trabajadores cualificados (clase V+VI) y trabajadores no cualificados (VIIa) de la industria y los servicios estaría dispuesto a pagar mayores precios por proteger el medio ambiente. Ese porcentaje se reduce al 25% entre los trabajadores cualificados y al 20% entre los no cualificados cuando el sacrificio medioambiental se refiere a aceptar recortes de vida. Finalmente, cabe destacar que la clase de jornaleros (VIIb) es la clase obrera menos dispuesta a realizar sacrificios personales por el medio ambiente (entre un 7% y un 10% menos que los trabajadores de la industria y los servicios), quizás motivado también por el hecho de que es la clase trabajadora con menor poder adquisitivo.

A continuación estudiaremos el efecto de la educación sobre la disposición al sacrificio medioambiental. Estudios anteriores señalan que la educación está correlacionada con valores postmaterialistas (Inglehart, 1997) y, más concretamente, con valores y conductas proambientales (Buttel, 1987), de tal manera que niveles más altos de educación formal deberían conducir a porcentajes más elevados de disposición a pagar por el medio ambiente. Una explicación es que las personas con mayores niveles de educación acceden a más información, y por tanto, al conocer mejor el estado del entorno natural reaccionan ante las crisis medioambientales con mayor probabilidad (García, 2006). Otros autores señalan que las personas con mayor nivel educativo suelen disponer de mayores recursos económicos, y vivir en entornos de una mayor calidad medioambiental. Estas personas, acostumbradas a un nivel alto de calidad

medioambiental, son más sensibles ante afecciones medioambientales, por lo que su disposición a pagar por el medio ambiente puede interpretarse como un problema de privación relativa (Morrison *et al.*, 1974). Van Liere y Dunlap (1980) señalan que las personas con mayores niveles educativos también suelen mostrar niveles más elevados de compromiso y actividad política, y que el ámbito medioambiental sería un ejemplo más de esta tendencia.

Los datos de la tabla 12 muestran una relación positiva entre nivel educativo y disposición a pagar por el medio ambiente para el caso de Andalucía, como también ha sido hallado en estudios precedentes (Dunlap y Scarce, 1991; Buttel, 1987). Y las diferencias que encontramos a este respecto entre los niveles de educación son estadísticamente significativas. Frente a un 14,6% de personas sin educación reglada favorable a recortes en el nivel de vida por razones medioambientales, se observa un 44,1% entre los universitarios. Por su parte, los entrevistados sin educación reglada que están en contra de pagar precios más elevados por razones medioambientales alcanzan el 69,8%, porcentaje que se eleva a un 76,6% cuando se trata de pagar más impuestos para proteger al medio, y es de un 66,9%, en el caso de aceptar recortes en el nivel de vida, esto es, más de dos tercios del total en todos los casos. Sin embargo, entre los universitarios, la opción «en contra» supone unos porcentajes más modestos, oscilando entre un 23,6% en el caso del aumento de precios, hasta un 31,8% en la renuncia a nivel de vida por razones medioambientales.

La edad es otra de las variables más utilizadas en Sociología medioambiental. Los estudios precedentes apuntan a que las personas de mayor edad sostienen posiciones menos ambientalistas que los más jóvenes (Dunlap y Scarce, 1991; Díez Nicolás, 2004). Inglehart (1997) sostiene que las generaciones más jóvenes han nacido en un contexto de seguridad económica que predispone

**Tabla 12. Disposición a pagar por el medio ambiente según nivel educativo**

		Nivel educativo				
		No educación	Educación primaria	Educación secundaria obligatoria	Educación secundaria post-obligatoria	Universidad
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	15,5%	19,9%	33,3%	38,7%	42,7%
	Ni a favor ni en contra	14,7%	18,6%	25,1%	28,4%	33,6%
	En contra	69,8%	61,5%	41,6%	32,8%	23,6%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	10,2%	19,4%	28,1%	39,4%	42,7%
	Ni a favor ni en contra	13,3%	19,4%	22,4%	23,5%	28,2%
	En contra	76,6%	61,2%	49,5%	37,1%	29,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	14,6%	20,3%	25,7%	33,4%	44,1%
	Ni a favor ni en contra	18,5%	22,5%	23,8%	29,0%	24,1%
	En contra	66,9%	57,3%	50,5%	37,5%	31,8%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: ERSA (2009).

**Tabla 13. Disposición a pagar por el medio ambiente según edad**

		Edad			
		16-30	31-45	46-64	>65
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	36,4%	36,6%	27,4%	22,9%
	Ni a favor ni en contra	29,7%	24,7%	23,7%	20,5%
	En contra	33,9%	38,7%	48,9%	56,6%
	Total	100%	100%	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	38,6%	32,5%	26,9%	16,7%
	Ni a favor ni en contra	23,6%	22,2%	21,1%	21,6%
	En contra	37,8%	45,4%	52,0%	61,8%
	Total	100%	100%	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	31,9%	32,6%	26,9%	19,9%
	Ni a favor ni en contra	29,7%	22,9%	21,5%	22,3%
	En contra	38,3%	44,5%	51,6%	57,8%
	Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: ERSA (2009).

a la generación de valores postmaterialistas, relacionados con la búsqueda de la calidad de vida y también con actitudes proambientales. Malkis y Grasmik (1977) señalan que, al margen de las condiciones de socialización de las personas, existe una tendencia a que sean las personas más jóvenes las más predispuestas al sacrificio medioambiental por su escasa vinculación con el mercado de trabajo, el sistema económico y el orden social dominante, y que conforme los individuos envejecen, es la integración en el mercado de trabajo la que hace que pierdan interés y disposición al sacrificio medioambiental.

Los datos de la tabla 13 nos muestran que conforme aumenta la edad decrece la disposición al sacrificio medioambiental en Andalucía. Estas diferencias son estadísticamente significativas. Los andaluces de entre 16 y 30 años a

favor de pagar precios más elevados por razones medioambientales son un 36,4%, mientras que aquellos de más de 65 años constituyen un 22,9%. Las máximas diferencias en este aspecto se observan entre aquellas personas favorables a pagar más impuestos para proteger el medio ambiente, donde un 38,6% de los entrevistados entre 16 y 30 años se muestra favorable, mientras que el porcentaje es de un 16,7% para el caso de las personas mayores de 65 años.

A continuación consideraremos la variable género, considerada frecuentemente en estudios medioambientales (Buttel, 1987). Algunos estudios encuentran diferencias significativas en función del sexo en materia medioambiental (Hunter, Hatch y Johnson, 2008), mientras que otros no (Zelezny,

Chua y Aldrich, 2000). Por su parte, en la mayoría de estudios donde se encuentran diferencias significativas por razón de sexo se observa una tendencia a que las mujeres muestren valores y actitudes proambientales en mayor proporción que los hombres, si bien la evidencia empírica no es concluyente (Van Liere y Dunlap, 1980).

En los tres indicadores de disposición a pagar por el medio ambiente se observa una pauta similar. En el caso de Andalucía, los hombres se muestran más favorables a los sacrificios medioambientales comparados con las mujeres. Las diferencias son estadísticamente significativas en el caso de pagar precios más elevados por bien del medio, y en el caso de aceptar recortes en el nivel de vida por razones medioambientales, pero no por pagar más impuestos para proteger el medio ambiente. Se puede concluir, por tanto, que en el caso andaluz las diferencias parecen contradecir los estudios que señalan a las mujeres como más proambientales que los hombres (también se comprueba en Navarro, 2000).

A continuación se analiza el efecto que tiene el tamaño de hábitat sobre la disposición a pagar por el medio ambiente. Investigaciones anteriores han señalado que son las ciudades de tamaño medio las que más correlacionan con valores y comportamientos proambientales (Gómez Benito, Noya y Paniagua, 1999). En el caso de Andalucía, se encuentran diferencias estadísticamente significativas que señalan que el hábitat influye en la disposición al sacrificio medioambiental. Son las localidades de menor tamaño, las de menos de cinco mil habitantes, las que muestran unos porcentajes más elevados de disposición a pagar por el medio ambiente. También las capitales de provincia y sobre todo las áreas metropolitanas, se caracterizan por porcentajes más elevados de disposición a pagar por el medio ambiente. En este

**Tabla 14. Disposición a pagar por el medio ambiente por género**

		Hombre	Mujer
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	34,6%	29,9%
	Ni a favor ni en contra	24,6%	25,9%
	En contra	40,8%	44,2%
	Total	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	31,9%	28,9%
	Ni a favor ni en contra	23,2%	21,3%
	En contra	44,9%	49,8%
	Total	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	29,6%	28,4%
	Ni a favor ni en contra	27,2%	21,9%
	En contra	43,2%	49,7%
	Total	100%	100%

Fuente: ERSA (2009).

sentido, estudios precedentes señalan que las ciudades y áreas metropolitanas concentran a individuos con más recursos económicos y educativos, y este «centro social» correlaciona con actitudes proambientales (Galtung, 1964). Murdock y Schriener (1977) señalan que las ciudades pequeñas son más dependientes económicamente, que tienen un imperativo de desarrollo mayor que otros tipos de núcleos, y que ese imperativo de desarrollo los conduce a privilegiar soluciones desarrollistas en lugar de proambientales.

**Tabla 15. Disposición a pagar por el medio ambiente por hábitat**

		Tamaño de hábitat					Capitales de provincia	Área metropolitana
		Menos de 5.000 habitantes	De 5.001 a 10.000 habitantes	De 10.001 a 20.000 habitantes	De 20.001 a 50.000 habitantes	Más de 50.000 habitantes		
Pagar precios más elevados para proteger el medio ambiente	A favor	38,4%	31,1%	39,2%	26,9%	24,3%	33,7%	38,6%
	Ni a favor ni en contra	20,3%	20,4%	22,2%	24,4%	27,1%	28,1%	34,1%
	En contra	41,3%	48,5%	38,6%	48,7%	48,6%	38,2%	27,3%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Pagar más impuestos para proteger el medio ambiente	A favor	30,4%	31,4%	32,9%	30,2%	21,0%	33,9%	35,6%
	Ni a favor ni en contra	18,1%	16,7%	27,0%	19,8%	20,6%	24,3%	33,3%
	En contra	51,4%	52,0%	40,1%	50,0%	58,4%	41,9%	31,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Aceptar recortes en el nivel de vida para proteger el medio ambiente	A favor	36,2%	32,4%	30,1%	23,3%	21,9%	32,8%	22,2%
	Ni a favor ni en contra	18,1%	19,6%	23,5%	28,0%	20,9%	26,1%	46,7%
	En contra	45,7%	48,0%	46,4%	48,7%	57,2%	41,1%	31,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: ERSA (2009).

# 7. Perfiles de disposición a pagar por el medio ambiente

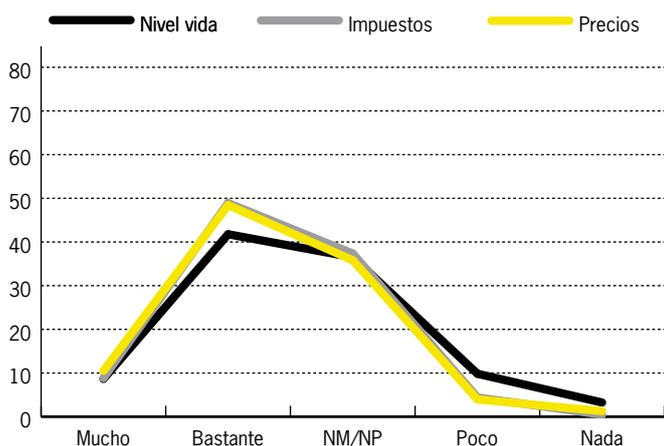
Después de analizar el efecto separado de diferentes variables sobre la disposición a pagar por el medio ambiente, se va a realizar un análisis de clases latentes con el fin de identificar los perfiles de disposición a pagar por el medio ambiente. El análisis de clases latentes es una técnica clasificatoria que nos permite ubicar a los individuos en diferentes grupos o *clusters* a través de una aproximación probabilística. A estos grupos se les conoce como clases en la terminología estadística. Basándose en la relación entre las respuestas de los individuos construye grupos que son lo más homogéneos posibles desde el punto de vista interno y lo más heterogéneos posibles desde el punto de vista externo. Esto nos permitirá obtener grupos de individuos según su disposición a pagar por el medio ambiente. En nuestro análisis hemos obtenido dos clases o *clusters*. Como se observa en las figuras 2 y 3, los individuos que pertenecen a la clase 1 poseen altas probabilidades (entre un 30% y un 60%) de estar poco o nada de acuerdo en pagar para proteger el medio ambiente. En cambio, la clase 2 presenta altas probabilidades (entre

un 40% y un 50%) de estar bastante de acuerdo y sólo un 10% de estar muy de acuerdo con sacrificarse más para proteger el medio ambiente.

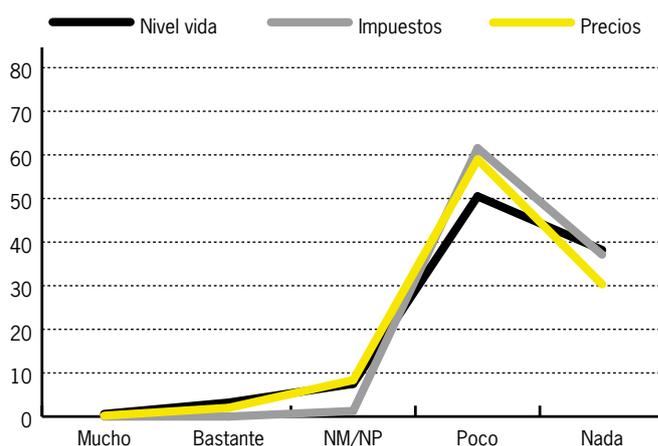
Según el análisis de clases latentes, el porcentaje de individuos que pertenecen a la clase proambiental es ligeramente superior que los que pertenecen a la clase no ambiental (53,4% frente a un 46,6%). El análisis de clases latentes también muestra que el rechazo frontal entre los no ambientalistas es más probable que el apoyo incondicional entre los proambientalistas, ya que las probabilidades de respuesta de «ni mucho ni poco de acuerdo» entre los individuos de la clase proambiental también son altas.

El análisis de clases latentes también permite hacer un cálculo de la probabilidad de pertenecer a una u otra clase según las características de los individuos. En otras palabras, nos ofrece la posibilidad de mostrarnos el perfil social que aumenta las probabilidades de estar dispuesto a hacer sacrificios personales para proteger el medio ambiente. Tener entre 31 y 45 años, sostener valores postmaterialistas, tener estudios altos o considerarse ideológicamente de izquierdas, son características que aumentan las probabilidades de estar más dispuesto a sacrificarse para proteger el medio ambiente. No obstante, una vez se han controlado otras variables como la edad, los estudios, el grado de postmaterialismo o la ideología política, ser hombre o mujer no es una característica que influya en ser pro ambientalista. Profundizaremos en el peso relativo de cada una de estas variables en la siguiente sección.

**Figura 2. Probabilidades de respuestas en cada una de las preguntas WTP para la clase 1 o clase no ambientalista**



**Figura 3. Probabilidades de respuestas en cada una de las preguntas WTP para la clase 2 o clase pro ambiental**



# 8. Análisis multivariante de los factores que explican la disposición a pagar por el medio ambiente

Después de analizar a nivel descriptivo la disposición a aceptar sacrificios por el medio ambiente y las características que definen los perfiles de quienes están dispuestos a aceptar tales sacrificios, en esta sección final se van a analizar las variables que mejor explican la disposición a aceptar sacrificios a nivel individual. Para ello se van a presentar los resultados de tres regresiones logísticas ordinales en los que las variables dependientes son la aceptación de cada una de las medidas analizadas (pagar mayores precios, pagar más impuestos, recortes en la calidad de vida). Las categorías de respuesta son cinco y van desde estar «muy a favor» a estar «muy en contra». Como variables explicativas, se utilizan la auto-eficacia para actuar sobre el medio ambiente, la percepción sobre las amenazas al medio ambiente, la ideología y una serie de características socio-demográficas básicas: el sexo, la edad (también al cuadrado para analizar posibles relaciones no lineales en esta variable), el estado civil, el número de hijos y la clase social.

Nuestra principal hipótesis al plantear este análisis es que la disposición a aceptar sacrificios medioambientales depende de tres tipos de factores esenciales. En primer lugar, de la percepción que se tiene sobre el deterioro ambiental y la capacidad subjetiva para influir sobre él. Aquellas personas que piensan que existe un bajo nivel de deterioro ambiental o que creen que con sus acciones pueden contribuir de forma muy limitada a remediar el deterioro ambiental, deberían tener una baja disposición a realizar cualquier tipo de sacrificio en aras de la conservación del medio. En segundo lugar, la aceptación de sacrificios debería estar relacionada con valores y actitudes políticas. Dado que numerosos estudios muestran una estrecha asociación entre posición político-ideológica y ambientalismo (Buttel y Flinn, 1978; Schultz y Stone, 1994; Skrentny, 1993), la aceptación de sacrificios también debería estar correlacionada con la ideología. Por último, planteamos que la capacidad de pago también debería tener un efecto positivo

sobre la aceptación de sacrificios. Aquellos individuos con mayor capacidad económica estarán más dispuestos a aceptar sacrificios de tipo económico como los que aquí analizamos, dado que su pérdida de bienestar individual en términos relativos es menor.

Los resultados de estos análisis se presentan en la tabla 16. En ella puede verse que la mayoría de las variables explicativas tienen un efecto significativo sobre la disposición a aceptar sacrificios. De la misma forma, se observa que el efecto de las variables va en la misma dirección para cada una de las medidas analizadas y que aquellas que tienen un efecto significativo en una medida también lo tienen en las demás. Esto viene a indicar que los factores que explican la disposición a pagar mayores precios, mayores impuestos o a aceptar recortes en la calidad de vida son similares y operan de manera muy parecida, si bien existen algunas diferencias de matiz que no deben ser pasadas por alto.

Empezando por la hipótesis relativa a la influencia de la percepción sobre el medio ambiente, se observa que la percepción de las amenazas sobre el medio y la auto-eficacia ambiental tienen un efecto claramente significativo y positivo sobre la aceptación de sacrificios. En primer lugar, el signo negativo de la variable de percepción de las amenazas ambientales indica en este contexto que cuanto más de acuerdo está un individuo con la afirmación de que las amenazas sobre el medio ambiente son exageradas, menor es la probabilidad de aceptar mayores precios, mayores impuestos o recortes en la calidad de vida. Este resultado se corresponde con estudios previos en los que la percepción de amenaza es un predictor significativo de la disposición a realizar sacrificios a favor del medio ambiente (Baldassare y Katz, 1992). En este sentido, Blake, Guppi y Urmeter (1997) hablan de una «movilización cognitiva» que activa la disposición a pagar por el medio ambiente. En segundo lugar, cuanto más de acuerdo se está con la afirmación de que es muy difícil hacer algo por el medio ambiente menor es la probabilidad de aceptar mayores precios, mayores impuestos o recortes en la calidad de vida.

Del efecto combinado de ambas variables se puede concluir que la principal explicación de la disponibilidad a aceptar sacrificios por la defensa del medio ambiente proviene de la percepción sobre el medio ambiente y la capacidad de actuación sobre él. Solo aquellas personas que creen que existe una amenaza real para el medio ambiente y además se consideran capaces de actuar sobre el medio, muestran una disposición a contribuir. Pero, ¿cuál de estos factores afecta con mayor intensidad a la disposición a contribuir? A continuación se representa gráficamente la probabilidad de estar muy o bastante a favor de aceptar cualquiera de los tres sacrificios propuestos en beneficio del medio ambiente para el individuo medio, en función de los valores en dos de las variables de interés: la auto-eficacia para actuar sobre el medio ambiente y la percepción sobre las amenazas al medio ambiente. Es

**Tabla 16. Factores que afectan a la disposición a hacer sacrificios por el medio ambiente. Regresiones logísticas ordinales**

	Mayores precios	Mayores impuestos	Recortes calidad de vida
Es muy difícil hacer algo por el medio ambiente	-0,152** (0,062)	-0,164*** (0,062)	-0,223*** (0,062)
Las amenazas sobre el medio ambiente son exageradas	-0,266*** (0,059)	-0,240*** (0,059)	-0,151** (0,059)
Mujer	-0,351** (0,153)	-0,246 (0,153)	-0,118 (0,152)
Edad	0,013 (0,028)	0,010 (0,028)	0,030 (0,028)
Edad2	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)
Soltero	0,004 (0,171)	0,117 (0,171)	0,003 (0,169)
Número de hijos	0,008 (0,070)	0,016 (0,070)	-0,053 (0,070)
Clase III	-0,011 (0,206)	0,003 (0,206)	-0,286 (0,208)
Clase IVa +IV b	-0,388* (0,218)	-0,545** (0,222)	-0,664*** (0,222)
Clase IVc	-1,214** (0,488)	-1,115** (0,485)	-1,205** (0,503)
Clase V + VI	-0,403* (0,226)	-0,576** (0,226)	-0,658*** (0,227)
Clase VIIa	-0,010 (0,279)	-0,081 (0,274)	-0,575** (0,271)
Clase VIIb	-0,333 (0,357)	-0,713** (0,358)	-1,062*** (0,372)
Ideología	-0,100*** (0,035)	-0,120*** (0,036)	-0,116*** (0,036)
$\mu_1$	-3,626 (0,739)	-3,566 (0,730)	-3,035 (0,724)
$\mu_2$	-2,028 (0,730)	-1,973 (0,722)	-1,612 (0,717)
$\mu_3$	-0,985 (0,727)	-1,020 (0,719)	-0,531 (0,715)
$\mu_4$	1,196 (0,734)	1,298 (0,730)	1,630 (0,727)
No, Obs,	707	707	707
McFadden's pseudo-R2	0,032	0,035	0,032
Log likelihood	-1.026,201	-1.015,806	-1.030,313

Notas: \*\*\*, \*\*, y \* indican niveles de significación del 1%, 5%, y 10%, respectivamente.

Errores estándar entre paréntesis.

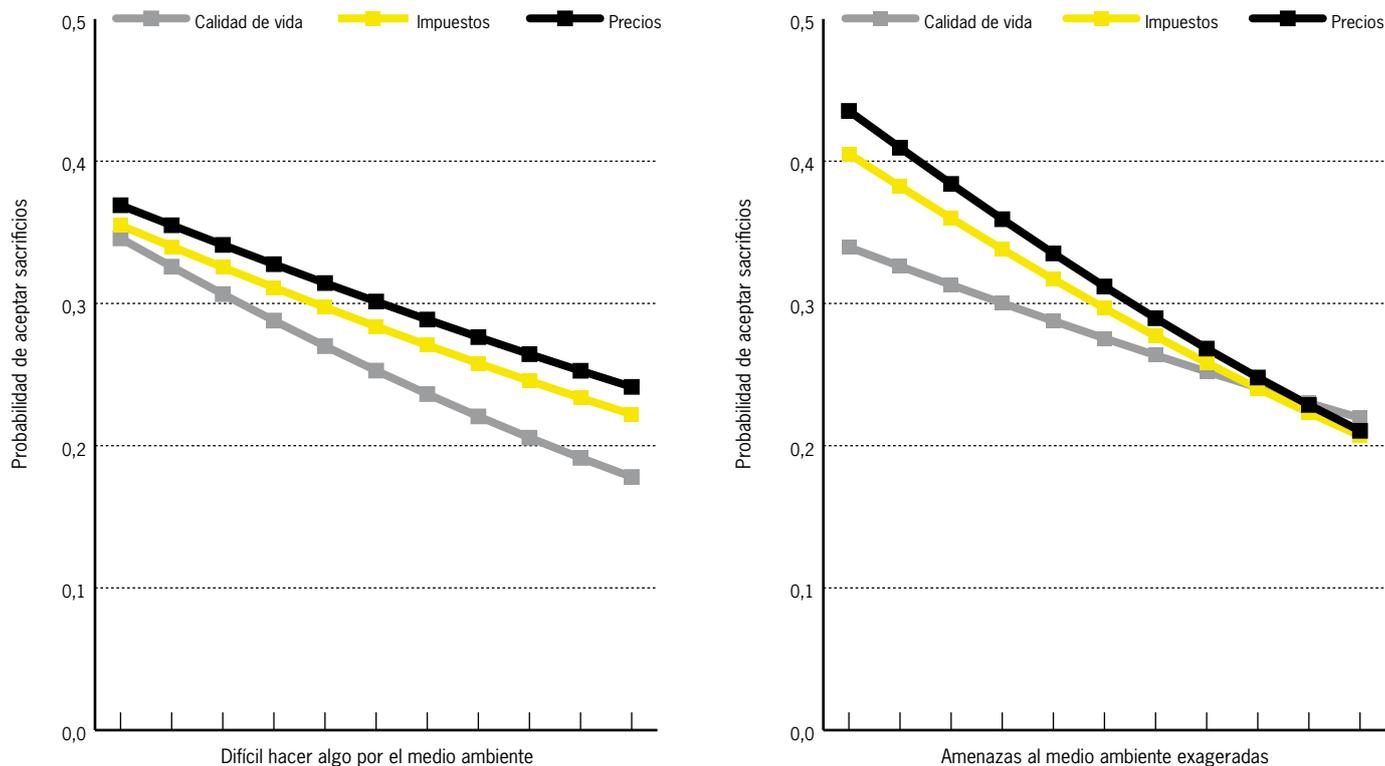
Fuente: ERSA (2009).

decir, manteniendo las demás variables en sus valores medios. En la figura 4 se observa que la percepción de las amenazas al medio ambiente tiene un impacto mayor sobre la disposición a realizar sacrificios ambientales, especialmente en el caso de pagar precios más altos. Para un individuo medio, la probabilidad de estar muy o bastante a favor de pagar precios más altos pasa del 21% cuando se está muy de acuerdo con la afirmación de que «muchas de las reclamaciones sobre las amenazas al medio ambiente son exageradas» al 44% cuando se está muy en desacuerdo con esta afirmación. De forma parecida, la probabilidad de estar muy o bastante a favor de pagar impuestos más altos pasa del 21% al 41%, mientras que la probabilidad de aceptar recortes en el nivel de vida se ve menos afectada por esta variable pasando del 22%, entre quienes están muy de acuerdo en que las amenazas al medio ambiente son exageradas, al 34% entre quienes están muy en desacuerdo con esta afirmación.

No obstante, la autoeficacia ambiental también afecta de forma considerable a la disponibilidad a realizar sacrificios ambientales, especialmente en la aceptación de recortes en el nivel de vida. Para un individuo medio que esté muy de acuerdo con la afirmación de que «simplemente es muy difícil que una persona como yo pueda hacer algo por el medio ambiente», la probabilidad de estar muy o bastante a favor de aceptar recortes en su nivel de vida es del 18% frente al 35% de aquellos que están muy en desacuerdo con esta afirmación. El efecto sobre la disposición a pagar impuestos o precios más altos es relativamente menor. En el caso de la disposición a pagar impuestos, la probabilidad de estar muy o bastante a favor para el individuo medio pasa del 22% si está muy de acuerdo en que las amenazas al medio ambiente son exageradas al 35% si está muy en desacuerdo. En el caso de la disponibilidad a pagar precios más altos, dicha probabilidad oscila entre el 24% y el 37%, respectivamente.

El efecto significativo de ambas variables se corresponde con las predicciones del modelo del valor-creencia-conducta (VBN), propuesto por autores como Stern (2000). En este modelo, se establece una relación causal que va desde valores medio ambientales a la activación de normas que producen comportamientos pro-ambientales. Sin embargo, esta relación causal no es directa, sino que está mediada por las creencias que actúan como detonantes. Stern (2000) señala que en el proceso de activación de las normas pro-ambientales intervienen, entre otras, las creencias individuales acerca de la existencia de un riesgo objetivo para un objeto que se considera valioso (en este caso, el medio ambiente) y las creencias acerca de la capacidad de actuar para reducir la amenaza. Cuando concurren estos elementos, se produce un sentimiento de obligación que conduce a acciones pro-ambientales. Así pues, en las ecuaciones representadas en la tabla 16, las variables que miden la percepción de las amenazas ambientales y la auto-eficacia ecológica actúan como detonantes de la activación de las normas pro-ambientales

**Figura 4. Probabilidad de aceptar sacrificios (muy o bastante a favor) según auto-eficacia y percepción de las amenazas al medio ambiente**



Fuente: ERSA (2009).

que explican la disposición a realizar sacrificios en aquellas personas que tiene valores ambientales.

El efecto de la clase social también resulta significativo. Son las clases de servicios (I y II), tomadas en el análisis como categoría de referencia, las más predispuestas a realizar sacrificios por el medio ambiente. Como puede verse en los resultados de la tabla 16, la clase de pequeños propietarios en su conjunto (IVa, IVb y IVc), así como la clase de los técnicos y supervisores (V) y la de los trabajadores manuales cualificados (VI) están significativamente menos predispuestas a pagar precios e impuestos más altos o a aceptar recortes en su calidad de vida. De la misma forma, los trabajadores manuales no cualificados (VIIa y VIIb) son significativamente menos proclives a aceptar recortes en sus condiciones de vida, si bien las diferencias no son significativas en lo que se refiere a pagar precios o impuestos más altos. Estos resultados se corresponden con los Blake, Guppy y Urmetzer (1997),

quienes hallaron que quienes se encuentran en una peor situación financiera están menos dispuestos a realizar sacrificios por el medio ambiente, a pesar de que el interés y preocupación por el medio ambiente en estos grupos de estatus socio-económico bajo es relativamente similar. No obstante, se contradicen con un estudio internacional de Mertig y Dunlap (2001) en el que estos autores hallaron un efecto negativo del ingreso sobre la disponibilidad a pagar por el medio ambiente.

La ideología también tiene un efecto claramente significativo y de signo negativo. Esto significa que, controlando por el resto de variables en el análisis, cuanto más a la derecha se sitúa un individuo menos probable es que esté dispuesto a pagar precios o impuestos más altos o a aceptar recortes en su calidad de vida con el fin de proteger el medio ambiente. Esto se corresponde con la evidencia empírica que señala que el ecologismo como cosmovisión está asociado con la ideología izquierdista (Buttel y Flinn, 1976). Por este

motivo, las personas ubicadas más a la izquierda estarían más dispuestas a asumir sacrificios con el fin de proteger el medio ambiente. No obstante, contradice estudios en los que la ideología o la identificación partidaria se revelaron como predictores no significativos de la disponibilidad a realizar sacrificios a favor del medio ambiente (Baldassare y Katz, 1992).

Por otra parte, el resto de las variables sociodemográficas no afectan de forma significativa a la predisposición a aceptar sacrificios por el medio ambiente. Ni la edad ni el estado civil ni el número de hijos parecen tener un efecto. Solamente el hecho de ser mujer afecta de forma significativa y negativa a la probabilidad de aceptar el pago de precios más altos. En principio, y dado que los ideales ecologistas son más frecuentes en las generaciones más jóvenes (Caro y Ewert, 1995), se esperaba encontrar una relación negativa entre la edad y la disposición a aceptar sacrificios, pero una vez que se controla por el resto de variables en la ecuación, dicha relación no se verifica. Del mismo modo, a pesar de que en diferentes estudios se ha hallado que las personas con hijos están más predispuestas a realizar sacrificios con el fin de que las generaciones futuras disfruten de un ambiente más limpio (Carlsson y Martinsson, 2001), esta relación no ha podido verificarse en los datos. El signo es positivo, aunque no significativo, en el caso de la predisposición a pagar precios o impuestos más altos pero negativo en el caso de aceptar recortes en la calidad de vida.

Por último, el efecto del género va en sentido contrario a los estudios precedentes, como el de Stern (1993), que señala un efecto positivo del hecho de ser mujer en la disponibilidad a realizar cualquier tipo de sacrificio a favor del medio ambiente, debido a una mayor probabilidad de establecer una conexión entre las condiciones ambientales y sus valores. De la misma forma, Mertig y Dunlap (2001) encontraron en una comparación internacional que las mujeres son significativamente más ambientalistas que los hombres, mientras que Dietz, Kalof y Stern (2002), señalaban que la mayor intensidad de actitudes y comportamientos ambientalistas se explica por un mayor apego de las mujeres a valores de tipo altruista.

De los datos que acaban de presentarse se intuye la posibilidad de la existencia de un conflicto distributivo entre ambientalistas y partidarios de las políticas de bienestar entre las posiciones ideológicas de izquierda. Cabe preguntarse, por tanto, hasta qué punto se produce un conflicto entre quienes defienden las políticas ambientales y quienes defiende un esfuerzo colectivo en políticas de bienestar.

De los datos que acaban de presentarse se intuye la posibilidad de la existencia de un conflicto distributivo en torno a la disposición a pagar por el medio ambiente, puesto que en una sociedad heterogénea, en la que los individuos tienen diferentes preferencias, unos pueden preferir dedicar los

recursos públicos a la protección del medio ambiente mientras que otros pueden preferir que tales recursos se dediquen a otros fines.

Empíricamente se verifica que la disposición a realizar sacrificios individuales a favor del medio ambiente o a favor de las políticas redistributivas del estado de bienestar es mayor entre quienes sostienen posiciones ideológicas de izquierda. No obstante, la coincidencia ideológica entre ambientalistas y defensores del estado de bienestar no se corresponde con un perfil socio-económico común. Como se ha señalado, la disponibilidad a contribuir por el medio ambiente es mayor entre las clases sociales con mayores recursos. Y en contraposición, la defensa del estado de bienestar es más intensa también en clases sociales con menor nivel de recursos económicos. Nuestra hipótesis aquí es que este conflicto distributivo debería reflejarse en la demanda de políticas ambientales frente a la demanda de políticas sociales redistributivas. Por una parte, la ideología ambiental se vincula empíricamente a posiciones políticas de izquierda (Buttel y Flinn, 1978; Schultz y Stone, 1994; Skrentny, 1993), pero al mismo tiempo la dedicación de recursos públicos para la protección del medio ambiente implica una merma de los recursos potenciales destinados a las funciones clásicas del estado de bienestar, que han sido tradicionalmente defendidos también por posiciones políticas de izquierda (Korpi, 1980).

Algunos autores, como Inglehart (1997) o Paehkle (2000), sostienen que en las sociedades contemporáneas (con predominio de valores post-materialistas) se produce un cambio en la agenda política, de forma que los conflictos distributivos (típicos de sociedades de la escasez, inspiradas por valores materialistas) van dejando paso a cuestiones no-distributivas, incluyendo entre estas últimas las relativas al medio ambiente. Es decir, los conflictos distributivos tienden a desaparecer. No obstante, esta conclusión se enfrenta con dos problemas esenciales. En primer lugar, la mejora de las condiciones económicas no es homogénea para toda la población, por lo que los conflictos distributivos no tienen que desaparecer necesariamente. Y en segundo lugar, las cuestiones ambientales no son neutras desde el punto de vista distributivo.

Con el fin de analizar la naturaleza de este hipotético conflicto distributivo vamos a estudiar los factores explicativos de la demanda de gasto público en medio ambiente en comparación con la demanda de gasto público en otras partidas de gasto público. De esta forma podremos ver hasta qué punto la demanda de gasto público en medio ambiente está correlacionada positivamente con la demanda de gasto público en las partidas tradicionales del estado de bienestar (sanidad, educación, pensiones, desempleo). Para ello en la tabla 17 se presentan los resultados de una serie de regresiones logísticas ordinales en las que la variable dependiente es cada una de las siguientes partidas de gasto público: medio ambiente, sanidad, educación

y pensiones. Las categorías de respuesta son: gastar menos, gastar igual o gastar más<sup>5</sup>. Como variables explicativas se incluyen las características socio-demográficas presentes en los análisis anteriores de la tabla 16.

De la evidencia presentada en la tabla 17 se deduce que la clase social guarda una relación positiva con la demanda de gasto público en medio ambiente, de la misma forma que los análisis anteriores han mostrado un efecto en la misma dirección sobre la disponibilidad a realizar sacrificios medio ambientales. Igualmente se observa que el efecto de la clase social afecta en la misma dirección a la demanda de gasto en educación. Es decir, las clases altas valoran más positivamente el gasto público educativo, pero esta relación no se extiende al gasto en otro tipo de políticas del estado de bienestar. Estos resultados son consistentes con el estudio de Elliotts, Regens y Seldon (1995) que encontraron un efecto positivo del nivel de ingresos sobre la demanda de gasto público medio ambiental. Es importante notar también que el resto de las características socio-demográficas no tienen un efecto significativo en la demanda de gasto público en medio ambiente.

Por el contrario, los datos de la tabla 17 muestran que la variable ideología tiene un efecto altamente significativo en la demanda de gasto público en medio ambiente, de forma que las personas más a la izquierda son más partidarias de incrementar esta partida del gasto. Sin embargo, dicha variable no tiene un efecto significativo en la demanda de gasto público en las partidas clásicas del estado de bienestar. Aquí se percibe con claridad que mientras que no existe discusión ideológica en torno a las políticas clásicas del estado de bienestar, esta disputa ideológica es intensa cuando se trata de políticas ambientales. Los datos sugieren que mientras que la demanda de gasto público en políticas de bienestar es relativamente universal, la demanda de gasto público medio ambiental está bastante influida por la posición ideológica. Para ver esto más claramente, se pueden examinar las probabilidades de demandar un mayor nivel de gasto público en cada una de las partidas, representadas gráficamente en la figura 5. Puede verse claramente que la probabilidad de estar a favor de gastar más o mucho más en cualquiera de las partidas clásicas de gasto en el estado de bienestar (sanidad, educación y pensiones) es mucho más alta que la probabilidad de demandar un incremento del gasto en medio ambiente para cualquier posición ideológica. Esto corrobora la idea antes mencionada de que el gasto ambiental no es prioritario, lo cual se corresponde con la baja disposición a realizar sacrificios a favor del medio ambiente.

Mientras existe un consenso relativamente general en torno a la demanda del incremento del gasto en las partidas clásicas del estado de bienestar, que no se ve afectado por la ideología, sí existe un conflicto ideológico claro al tratar de la demanda de gasto público en medio ambiente. Podemos ver que para un individuo medio, la probabilidad de estar a favor de gastar

**Tabla 17. Demanda de gasto público. Regresiones logísticas ordinales**

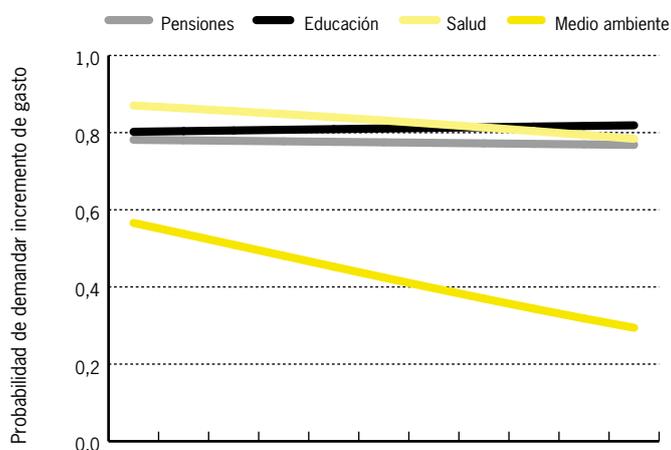
	Medio ambiente	Sanidad	Educación	Pensiones
Mujer	-0,045 (0,162)	0,177 (0,225)	0,086 (0,211)	0,306 (0,203)
Edad	0,009 (0,030)	0,031 (0,040)	0,072** (0,037)	0,058 (0,037)
Edad2	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,001** (0,000)	-0,000 (0,000)
Soltero	0,025 (0,180)	-0,459* (0,240)	-0,280 (0,226)	0,211 (0,226)
Número de hijos	-0,021 (0,075)	0,021 (0,100)	0,098 (0,095)	0,002 (0,092)
Clase III	-0,316 (0,227)	-0,536 (0,352)	-0,876** (0,349)	0,170 (0,285)
Clase IVa +IV b	-0,325 (0,236)	-1,083*** (0,341)	-1,049*** (0,355)	-0,256 (0,281)
Clase IVc	-1,089** (0,522)	-0,848 (0,718)	-1,544** (0,636)	-0,005 (0,692)
Clase V + VI	-0,561** (0,244)	-0,371 (0,379)	-0,835** (0,367)	-0,068 (0,300)
Clase VIIa	-0,521* (0,290)	-0,665 (0,427)	-1,090*** (0,408)	-0,158 (0,360)
Clase VIIb	-0,937** (0,385)	0,490 (0,799)	-1,235** (0,510)	0,305 (0,548)
Ideología	-0,127*** (0,036)	-0,068 (0,049)	0,012 (0,048)	-0,008 (0,044)
$\mu_1$	-2,787 (0,737)	-4,400 (1,037)	-4,146 (0,998)	-3,010 (0,965)
$\mu_2$	-0,633 (0,729)	-1,862 (0,999)	-0,681 (0,920)	0,427 (0,897)
No, Obs,	711	721	723	720
McFadden's pseudo-R2	0,017	0,035	0,034	0,017
Log likelihood	-688,034	-355,847	-376,708	-409,495

Notas: \*\*\*, \*\*, y \* indican niveles de significación del 1%, 5%, y 10%, respectivamente. Errores estándar entre paréntesis.

Fuente: ERSA (2009).

<sup>5</sup> Las categorías de respuestas originales de estas variables eran: 1 «gastar mucho más», 2 «gastar más», 3 «gastar lo mismo», 4 «gastar menos» y 5 «gastar mucho menos». Las categorías 1 y 2 y las categorías 4 y 5 han sido reagrupadas para una más fácil interpretación de los resultados.

**Figura 5. Probabilidad de demandar un incremento del gasto en diferentes partidas según ideología**



Fuente: ERSA (2009).

**Podemos concluir que la disposición a pagar por el medio ambiente depende fundamentalmente de la percepción que se tiene sobre las amenazas medio ambientales y del sentido de auto-eficacia. Esta disposición es tanto mayor en las posiciones políticas de izquierda y conforme se incrementa el estatus socio-económico**

más o mucho más en medio ambiente oscila entre el 29% para quienes se sitúan en el punto 10 de la escala ideológica (extrema derecha) y el 57% para quienes se sitúan en el punto 1 de la escala (extrema izquierda). Por el contrario, para un individuo medio, la probabilidad de estar a favor de gastar más o mucho más en sanidad, educación o pensiones se sitúa en torno al 80% con independencia de su posición en la escala ideológica. Apenas hay una diferencia de dos puntos entre los extremos de la escala ideológica en la probabilidad de demandar un incremento del gasto en educación y en pensiones. Podemos concluir, por tanto, que existe un conflicto ideológico

en torno al gasto público en medio ambiente, que no existe en las partidas clásicas del gasto público en educación.

De los resultados presentados en esta sección podemos concluir que la disposición a pagar por el medio ambiente depende fundamentalmente de la percepción que se tiene sobre las amenazas medio ambientales y del sentido de auto-eficacia en relación con el medio ambiente. De la misma forma, esta disposición es tanto mayor en las posiciones políticas de izquierda y conforme se incrementa el estatus socio-económico. La interpretación conjunta de estos resultados lleva a plantear que la disponibilidad a realizar sacrificios por el medio ambiente depende fundamentalmente de la valoración de los bienes ambientales, de forma que aquellas personas que atribuyen un mayor valor relativo a los bienes ambientales (generalmente, aquellas que se ubican ideológicamente en la izquierda), están dispuestas a realizar mayores sacrificios, cuando se dan las circunstancias necesarias. Esto es, que perciban que existe una amenaza real sobre el medio ambiente y que consideren que su actuación puede tener un impacto sobre la situación del medio ambiente. Consecuentemente, puede señalarse que el sacrificio ambiental es más aceptable para aquellas personas con mayores niveles de ingresos, que podemos suponer disponen en mayor abundancia relativa de otros bienes no ambientales. Hay un factor adicional que explica la mayor preferencia por las políticas ambientales (en detrimento de las políticas redistributivas) en los grupos de ingresos altos. Y es que el medio ambiente es un bien público por lo que la mejora del medio ambiente afecta a todos los ciudadanos por igual. Por el contrario, las políticas redistributivas tienen la forma de un juego de suma cero, en el que los beneficios se dirigen únicamente a los sectores de bajos ingresos. Por tanto, cabe esperar que los sectores de ingresos altos estén más dispuestos a pagar impuestos para la protección del medio ambiente que a pagar impuestos con fines puramente redistributivos.

De estas conclusiones se deriva también la existencia de un conflicto distributivo en torno a las políticas medio ambientales. Como se ha señalado, y al contrario de lo que ocurre con la demanda de gasto en políticas sociales, la demanda de gasto en políticas ambientales se concentra en los estatus socio-económicos más altos. De esta forma, en la izquierda, se produce un conflicto entre los grupos de bajos ingresos que demandan políticas sociales redistributivas y los grupos de ingresos altos que preferirán políticas de protección ambiental, en la medida en que su valoración relativa de los bienes ambientales es mayor. Ello tiene potencialmente consecuencias importantes en términos de la agenda de las políticas públicas. Siguiendo el planteamiento de Roemer (1998), en la medida en que en la agenda política existan políticas públicas diferenciadas en la que las preferencias no están perfectamente alineadas, es necesario establecer un trade-off entre las diferentes políticas. De forma que una sociedad tendrá que priorizar entre políticas sociales de carácter redistributivo y políticas de protección ambiental.

# Bibliografía

**BALDASSARE, M. Y C. KATZ (1992).**

«The Personal Threat of Environmental Problems as Predictor of Environmental Practices», *Environment and Behavior*, 24(5): 602-616.

**BLAKE, D. E., N. GUPPY Y P. URMETZER (1997).**

«Public Opinion and Environmental Action: Evidence from British Columbia», *Canadian Journal of Political Science*, 30(3): 451-472.

**BROWN, G. Y D. A. HAGEN (2010).**

«Behavioral Economics and the Environment», *Environmental and Resource Economics*, 46(2): 139-146.

**BUTTEL, F. H. Y W. L. FLINN (1974).**

«The structure of support for the environmental movement, 1968-1970». *Rural Sociology* 39(1): 56-69.

**BUTTEL, F. Y W. L. FLINN (1978).**

«The Politics of Environmental Concern: The Impacts of Party Identification and Political Ideology on Environmental Attitudes», *Environment and Behavior*, 10: 17-32.

**BUTTEL, F. (1987).**

«New Directions in Environmental Sociology», *Annual Review of Sociology* 13: 465-488.

**BUTTELL, F. Y W. L. FLINN (1976).**

«Environmental Politics: The Structuring of Partisan and Ideological Cleavages in Mass Environmental Attitudes», *Sociological Quarterly*, 17: 477-490.

**CARLSSON, F. Y P. MARTISSON (2001).**

«Willingness to Pay for Reduction in Air Pollution: A Multilevel Analysis», *Environmental Economics and Policy Studies*, 4: 17-27.

**CARO, V. Y A. EWERT (1995).**

«The Influence of Acculturation on Environmental Concerns: An Exploratory Study», *Journal of Environmental Education*, 26(3): 13-21.

**CLAYTON, S. (2000).**

«Models of Justice in the Environmental Debate», *Journal of Social Issues*, 56(3): 459-474.

**DIETZ, T., L. KALOF Y P. C. STERN (2002).**

«Gender, Values and Environmentalism», *Social Science Quarterly*, 83(1): 353-364.

**DÍEZ NICOLÁS, J. (2004).**

*El dilema de la supervivencia: Los españoles ante el medio ambiente.* Madrid: Obra Social Caja Madrid.

**DOBSON, A. (2003).**

*Citizenship and the Environment.* Oxford: Oxford University Press.

**DUNCAN, O. D., Y F. SCHNORE (1959).**

«Cultural, behavioral and ecological perspectives in the study of social organization». *The American Journal of Sociology* 65: 132-153.

**DUNLAP, R. E. Y K. D. VAN LIERE (1984).**

«The New Environmental Paradigm», *Journal of Environmental Education*, 9: 10-19.

**DUNLAP, R. Y W.R. CATTON (1979).**

«Environmental Sociology», *American Review of Sociology* 5 : 443-473.

**ELLIOT, E., J. L. REGENS Y B. J. SELDON (1995).**

«Exploring Variation in Public Support for Environmental Protection», *Social Science Quarterly*, 76(1): 41-52.

**ERIKSON, R., GOLDTHORPE, J. H., Y PORTOCARERO, L. (1979).**

«International Class Mobility in Three Western European Countries», *British Journal of Sociology*, 30: 415-441.

**FEHR, E. Y K. M. SCHMIDT (2006).**

«The Economics of Fairness, Reciprocity and Altruism - Experimental Evidence and New Theories», en S. C. Kolm y J. M. Ythier (eds.), *Handbook on the Economics of Giving, Reciprocity and Altruism* Amsterdam: Elsevier/ North-Holland, pp. 615-691.

**GALTUNG, J. (1964).**

«Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position». *Journal of Peace Research* 3-4, pp. 206-230.

**GARCÍA, E., (2006).**

«¿Por qué nos preocupamos por el medio ambiente y por qué esa preocupación es tan frágil?», en R. CASTRO (coor.), *Persona, Sociedad y Medio Ambiente: Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 41-54.

GÓMEZ BENITO, C., J. NOYA Y A. PANIAGUA (1999).

*Actitudes y comportamientos hacia el medioambiente en España*. Madrid: CIS.

GRAFSTEIN, R. (2002).

«The Political Economy of Postmaterialism: Material Explanations of Changing Values», *Economics and Politics*, 14: 163-190.

GROSSMAN, G. M. Y A. B. KRUEGER (1991).

*Environmental Impact of a North American Free Trade Agreement*. National Bureau of Economic Research.

GUAGNANO, G., T. DIETZ, Y P.C. STERN (1994).

«Willingness to pay for public goods: A test of the contribution model». *Psychological Science* 5 (6): 411-415.

HARDIN, G. (1968).

«The Tragedy of the Commons», *Science*, 162: 1243-1248.

INGLEHART, R. (1997).

*Modernization and Postmodernization*. Princeton: Princeton University Press.

JONES, R. E. Y DUNLAP, R. E. (1992).

«The Social Basis of Environmental Concern: Have They Changed Over Time?» *Rural Sociology*, 57(1): 28-47.

JONES N., I. BOTETZAGIAS, Y C. MALESIOS (2009).

«The influence of social capital on willingness to pay for the environment among European citizens». *European Societies* 11 (4): 511-530.

KORPI, W. (1980).

«Social Policy and Distributional Conflict in the Capitalist Democracies. A Preliminary Comparative Framework», *West European Politics*, 3(3): 296-316.

MARTÍNEZ ALIER, J. (2009).

*El Ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguaje de valores*. Barcelona: Icaria.

MERTIG, A. G. Y R. E. DUNLAP (2001).

«Environmentalism, New Social Movements, and the New Class: A Cross-National Investigation», *Rural Sociology*, 66(1): 113-136.

MORRISON, D.E., K.E. HORNBACK, Y W.K. WARNER (1972).

«The American concern with the environment», en W. BURCH, N. CHEEK, y L. TAYLOR (eds.). *Social Behavior, Natural Resources, and the Environment*. New York: Harper and Row, pp. 214-236.

MURDOCK S.H. Y E.C. SCHRINER (1977).

«Social and economic determinants of the level of support for environmental protection and economic growth in a rural population», paper presentado en el Annual Meeting of the Rural Sociological Association, Madison, Wisconsin.

NAESS, A. (1994).

«Deep Ecology», en C. MERCHANT (ed.), *Key Concepts in Critical Theory*. Nueva Jersey: Humanities Press International, pp. 120-125.

NAVARRO YÁNEZ, C. J. (2000).

«Competencia política, ambientalismo y cambio social: Normas y comportamientos sociales en Andalucía», *Política y sociedad* 33: 217-231.

OREG, S., Y T. KATZ-GERRO (2006).

«Predicting Proenvironmental Behaviour Cross-nationally: Values, the Theory of Planned Behaviour, and Value Belief-Norm-Theory», *Environment and Behavior* 38, pp. 462-483.

OSTROM, E. (1990).

*Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

PAEHKLE, R. C. (2000).

«Environmental values and public policy», en N. J. Vig y M. E. Kraft (eds.), *Environmental policy*. Washington, DC: CQ Press. pp. 77-97.

PRETTY, J. (2003)

«Social capital and the collective management of resources», *Science* 302: 1912-1914.

ROEMER, J. E. (1998).

«Why the Poor do not Expropriate the Rich: An Old Argument in a New Garb», *Journal of Public Economics*, 70: 399-424.

SCHULTZ, P. W. Y W. F. STONE (1994).

«Authoritarianism and Attitudes toward the Environment». *Environment and Behavior*, 26: 25-37.

SCHWARTZ, S. H. (1987).

«Toward a Universal Psychological Structure of Human Values», *Journal of Personality and Social Psychology*, 53: 550-562.

SKRENTNY, J. D. (1993).

«Concern for the Environment: A Cross-National Perspective», *International Journal of Public Opinion Research*, 5: 335-352.

STERN, P.C. (1993).

«Value Orientations, Gender, and Environmental Concern», *Environment and Behavior*, 25(3): 322-348.

STERN, P.C. (2000).

«Toward a Coherent Theory of Environmentally Significant Behavior», *Journal of Social Issues*, 56(3): 407-424.

STERN, P., T. DIETZ, Y G. GUAGNANO. (1995).

«The New Ecological Paradigm in Social-Psychological Context», *Environment and Behavior* 27 (6): 723-743.

VALENCIA, A. (2005).

«Globalisation, Cosmopolitanism and Ecological Citizenship», *Environmental Politics*, 14(2): 163-178.

VAN LIERE, K., Y R. E. DUNLAP (1980).

«The social bases of environmental concern: a review of hypotheses, explanations and empirical evidence». *Public Opinion Quarterly* 44: 181-197.

VAN DEN BERG, A. T. HARTIG, Y H. STAATS (2007).

«Preference for nature in Urbanized Societies: Stress, Restoration and the pursuit of Sustainability», *Journal of Social Issues* 63 (1): 79-96.

WELSCH, H. Y J. KÜHLING (2010).

«Pro-environmental Behavior and Rational Consumer Choice: Evidence from Surveys of Life Satisfaction», *Journal of Economic Psychology*, 31: 405-420.

ZELEZNY, L. C., P. CHUA, Y C. ALDRICH (2000).

«Elaborating on Gender Differences in Environmentalism». *Journal of Social Issues* 56:443-57.

## NÚMEROS PUBLICADOS

- 01: Aportaciones para entender el efecto de la inmigración en Andalucía
- 02: Cómo entender el debate de la Financiación Autonómica
- 03: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: contexto e inicio
- 04: Valores democráticos de la II República
- 05: El gasto y el endeudamiento en las familias españolas
- 06: ¿Es viable el copago en el sistema de financiación sanitaria?
- 07: La brecha digital de Andalucía
- 08: Dependencia en personas mayores en Andalucía
- 09: La política en Andalucía desde una perspectiva de género
- 10: Propuestas para el uso racional del agua en Andalucía
- 11: La Reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía: la proposición parlamentaria
- 12: La evolución del bienestar en Andalucía
- 13: Los andaluces y la Unión Europea
- 14: Aproximación a la Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Junta de Andalucía
- 15: Economía política de los gobiernos locales. Una valoración del funcionamiento de los municipios
- 16: Entrada a la maternidad: efecto de los salarios y la renta sobre la fecundidad
- 17: Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios
- 18: La ciudadanía andaluza hoy
- 19: Comentarios a la Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres
- 20: Preocupaciones sociales sobre la infancia y la adolescencia
- 21: La inversión en formación de los andaluces
- 22: Poder Judicial y reformas estatutarias
- 23: Balance de la desigualdad de género en España. Un sistema de indicadores sociales
- 24: Nuevas Tecnologías y Crecimiento Económico en Andalucía, 1995-2004
- 25: Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos
- 26: Conciliación: un reto para los hogares andaluces
- 27: Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad
- 28: La medición del efecto de las externalidades del capital humano en España y Andalucía. 1980-2000
- 29: Protección legislativa del litoral andaluz frente a las especies invasoras: el caso Doñana
- 30: El valor monetario de la salud: estimaciones empíricas
- 31: La educación postobligatoria en España y Andalucía
- 32: La pobreza dual en Andalucía y España
- 33: Jubilación y búsqueda de empleo a edades avanzadas
- 34: El carácter social de la política de vivienda en Andalucía. Aspectos jurídicos
- 35: El camino del éxito: jóvenes en ocupaciones de prestigio
- 36: Mutantes de la narrativa andaluza
- 37: Gobernanza multinivel en Europa. Una aproximación desde el caso andaluz
- 38: Partidos políticos, niveles de gobierno y crecimiento económico regional
- 39: Bilingüismo y Educación. Incidencia de la Red de Centros Bilingües de Andalucía
- 40: Marroquíes en Andalucía. Dinámicas migratorias y condiciones de vida
- 41: Obstáculos y oportunidades. Análisis de la movilidad social intergeneracional en Andalucía
- 42: El vandalismo como fenómeno emergente en las grandes ciudades andaluzas
- 43: Transformando la gestión de recursos humanos en las administraciones públicas
- 44: Valores y conductas medioambientales en España
- 45: ¿Sabemos elegir? Introducción al estudio de la conducta económica de las personas
- 46: Metro ligero e innovación para la movilidad sostenible de las áreas metropolitanas andaluzas
- 47: El papel de las regiones en la actual Unión Europea
- 48: Nuevos enfoques en el diseño de los copagos farmacéuticos
- 49: La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social (2007-2008)
- 50: Arte contemporáneo y sociedad en Andalucía
- 51: La creación de una nueva realidad empresarial. El caso de Andalucía
- 52: Nuevos modelos de familia en Andalucía y políticas públicas
- 53: Rasgos básicos del envejecimiento demográfico y las personas mayores en Andalucía
- 54: Género, salud y orden social. El caso del modelo clínico de transexualidad
- 55: Gestión del pluralismo religioso en el ámbito autonómico y local
- 56: La educación como factor determinante de la movilidad intergeneracional en Andalucía
- 57: Las compañías de bajo coste en los aeropuertos andaluces
- 58: La construcción del sujeto político entre los jóvenes en riesgo
- 59: La disposición a pagar por el medio ambiente